1 de marzo

1. En cuanto a los escolares que se ponen máscaras (en carnaval) con conocimiento y permiso de sus padres, a ellos les tocará la pena del error, a nosotros nos basta que conozcan y detesten la tentación y disolución de los mundanos, rezar al Señor por ellos, y luego obligarles a hacer alguna hora de oración ante el Smo. Sacramento, para pedirle perdón y proponer no ofenderlo más con semejantes vanidades (Al P. Costantini, Nursia, 796-1628).

2. Si consideramos bien la obra de los que sirven a los apestados por puro amor de Dios, me parece que es un beneficio muy extraordinario y que concede el Señor a quien da tal espíritu y vocación; considérelo así y persevere ayudando a las almas de los que se encuentran en semejante aflicción. Aunque no consiguiera otra cosa que el hacer pronunciar el acto de contricción a uno solo, ya estaría bien empleada toda su fatiga; cuánto más si debemos creer que muchos, por la administración de los sacramentos, se salvan porque la atricción mediante el sacramento, se convierte en contricción. Espero que el Señor, por este servicio, o hará que en Venecia admitan nuestro Instituto o, como premio, dará a V.R. la vida eterna. Esperemos el resultado de este asunto y lo que sea creeremos que ha sido voluntad de Dios (Al P. Alacchi, Venecia, 1584-1631).

3. Merecería una mortificación muy grande, pero la tendrá grandísima de la mano de Dios por haber despreciado el mandato del Superior que está en vez de Dios (Al P. Fedele, Nápoles, 3566-1641).

4. Téngase mucho cuidado y caridad con el P. Gaspar, por ser anciano, y no se le emplee en nada sin mi permiso (ídem).

5. Estoy seguro que con los términos usados hasta ahora, V.R. será obedecido con prontitud por quien parecía que se le mostraba más contrario; espero la respuesta para esta primera semana que viene, y si es así como le digo, para mí será de grandísima alegría, y para V.R. de muchísima satisfacción (Al P. Sozzi, Florencia, 3937-1642).

132

1. *El temor de Dios*

a) Cuando se vive en la presencia de Dios, brota en el corazón del creyente, el temor de Dios. Realidad hondamente radicada en Calasanz. Quería que los suyos caminaran en ese temor, y en muchísimas cartas aparece la petición, por activa y pasiva, de que los niños de las escuelas sean educados sobre todo en el santo temor de Dios.

b) Para el santo el «temor de Dios» no equivale a miedo o angustia; tampoco quiere decir algo contrapuesto al amor. Nos lo dirá explícitamente otro día en una de sus cartas. Para él el temor consiste en estar vigilante para no hacer nada que ofenda a Dios. Es lo que explica, por ejemplo, el primer texto de hoy, dirigido a Nursia, al P. Costantini. Aparece todo el empeño del santo para apartar a los niños del pecado y mantenerlos en el temor de Dios.

c) El temor del Señor es el principio de la sabiduría. Lo es porque desde él se sitúa toda la experiencia y comprensión del que realiza el camino cristiano. Temor de Dios quiere decir:

— que Dios ha cogido la existencia humana y entonces no se pertenece sino a El; sus celos son enormes;
— que se ha experimentado la fuerza de su amor y se teme perderlo;
— que sitúa al hombre en la necesidad de una opción, de la que depende su felicidad;
— que es celoso y amante, exigente y misericordioso, poderoso y se manifiesta indefenso;
— que me sobrepasa y me cimienta, es juez y salvador.

2. *El colegio de Nursia*

Hoy el santo escribe al P. Costantini que se encontraba en Nursia sobre el comportamiento de los escolares en carnaval. La introducción de las Escuelas Pías en esa ciudad se debe a Julio Geggi, Vicario de la misma. Desde 1619 mantenía una sincera amistad con Calasanz y su obra. Desde el principio tuvo al corriente al Fundador de las vicisitudes por las que pasó la fundación y solicitó su ayuda en la construcción y ornato de la iglesia.

133

2 de marzo

1. El enemigo va persuadiendo a muchos a pasar a otra Religión, quienes por su relajación no conocen la humildad de nuestro Instituto que es camino muy seguro para nuestra salvación; cuando lo hayan perdido lo conocerán. Espero dentro de pocos días tener la auténtica de la reliquia de S. Blas y entonces le avisaré (Al P. Cherubini, Nápoles, 1333- 1630).

2. En lo referente al vino, si nos pueden ayudar y cuanto antes, será muy a punto porque aquí comenzaremos dentro de pocos días a sentir su falta y no sólo no tenemos nada para comprar, sino ni siquiera tenemos para pagar algunas deudas de pan y de ropa (ídem).

3. Sobre el confesor se puede excusar diciendo que yo no he querido que confesara, porque el confesar hace apartarse de las escuelas y quien sirve para la escuela no ha de meterse en otras cosas (Al P. Cipolletta, Nursia, 1334-1630).

4. Avíseme si ha llegado ahí el H. Sixto vestido de seglar que parece me dijo, mañana hará ocho días, que quería ir a Nursia. No sé qué idea se le ha metido a la vejez de volver al siglo habiéndole cuidado nosotros estando enfermo dos meses de tal manera que quizás en el siglo no hubiera estado servido así, y aquí no tenía otro trabajo que atender a la puerta. El Señor lo haga santo (ídem).

5. No piensen en tener representaciones, porque estoy decidido a no consentirlo, enseñado por los sucesos pasados del poco fruto que dan. Me contento con que hagan sermones, composiciones poéticas y algún diálogo que pueda recitarse a lo más entre tres o cuatro, y sin escenario ni cambio de lugar; de otro modo no lo permitiré (Al P. J.F. Apa, Narni, 1983- 1633)/

6. No quisiera que debido a cartas de ciertos particulares de Roma, se desanimaran algunos de esa casa, sino que todos deben esperar en Dios bendito, y hacer lo que hará la casa de Roma en caso de que el Papa resolviera algo en contra de nuestro Instituto. Lo que, aunque algunos enemigos van publicando, no debe creerse; sólo lo que yo avise (Al P. Cavallari, Palermo, Moncallero 89-1647).

134

1. *La experiencia espiritual*

a) También desde esa presencia se da un acercamiento más profundo a la experiencia religiosa. Realidad que ha podido ser comprendida desde distintos niveles:

— el socio-cultural, cuando ser religioso era simplemente por tradición cultural;

— el psicológico, donde lo único que se buscaba era asegurar la salvación, y a ello iban encaminadas todas las prácticas religiosas;

— el sensitivo-experimental, si la experiencia religiosa se convertía en una plenitud espiritual gratificante sentida y vivida en todo el ser.

b) En la presencia de Dios la experiencia religiosa adquiere otra verdad. No se busca ella misma. Más allá de ella y como explicación de su origen aparece algo más importante: que el hombre ha necesitado dar sentido a su vida desde una realidad trascendente. Por muchas razones:

— o porque se encuentra sometido al mal, incapaz de salir de su estado;

— o porque la barrera contra la que siempre se estrella es su propia finitud, y desea ir más allá de algún modo;

— o porque existe como una llamada profunda a sobrepasarse a sí mismo;

— o porque no encuentra quien llene el hueco de soledad que se ha abierto en él.

c) Sólo desde esa realidad trascendente comienza a tener sentido la experiencia religiosa, que ya no es búsqueda gratificante de un Dios tapaagujeros que responde positivamente a todas las expectativas del hombre, sino experiencia profunda de la fe en un Dios vivo y creador, que ha hecho alianza con su pueblo y lo ha salvado. Es la fe en un Dios liberador.

d) Relee los textos de Calasanz y constata cuál era su experiencia religiosa desde lo que dice y pide.

2. *La reliquia de S. Blas*

Se menciona repetidamente durante los primeros meses de 1630. El 24 de noviembre de 1629 el P. Cherubini pidió a Calasanz una reliquia de S. Blas para entronizarla solemnemente en la iglesia de las Escuelas Pías de Nápoles el 3 de febrero, fiesta del santo. El Fundador contestó el 29 del mismo mes diciendo que la tenía en su poder y que sólo faltaba autentificarla en el Vicariato de Roma. Los trámites fueron largos, lo que impacientó a Cherubini que constantemente se la requería en sus cartas.

135

3 de marzo

1. Procure que se observen puntualmente los tiempos de tocar la campanilla en la escuela por la mañana y por la tarde, encargando a alguien que lo haga con toda diligencia, imitando en cuanto sea posible el modo de Roma. Le recomiendo igualmente la confesión de los alumnos, según las Constituciones, y sobre todo en este tiempo de cuaresma (Al P. Cananea, Frascati, 203-1624).

2. Ciertamente el P. Provincial tiene espíritu de gran observancia y de rigor como conviene a todos los Superiores sobre todo de religiones nuevas, pero es preciso que ese espíritu esté atemperado por la compasión (Al Cardenal Dietrichstein, Nikolsburg, 2340-1635).

3. V.R. debe procurar, si no quiere dar estrecha cuenta a Dios, que en esas dos casas se camine con gran observancia y sea el primero en ponerla en práctica asistiendo a todos los actos comunes. En particular dé ejemplo de servir alguna vez a la mesa, al menos un día por semana y de confesar también en la iglesia e igualmente a los alumnos, dándoles la catequesis, porque no perderá nada de su dignidad. Y si me entero de que no cumple estas cosas, recibirá una mortificación. Además, no debía haberse olvidado tan fácilmente del decreto según el cual debería habitar quince días en cada casa para introducir la observancia con su ejemplo. Vaya ahora a la Duchesca y mande un confesor ordinario a Porta Reale y lleve consigo o mande a Roma al P. Pedro Antonio (Al P. Fedele, Nápoles, 3302-1640).

4. Procure ahí educar a los novicios en gran observancia de nuestras Constituciones y en la santa humildad, si quieren que el Señor haga cosas grandes por medio de ellos. V.R. y los otros profesos que están en el noviciado deben enseñar con el buen ejemplo el camino de la perfección religiosa. Por eso les exhorto a que sean los primeros en los actos de humildad, haciéndolos a imitación de Cristo bendito que nos lo enseñó con las obras. De esta forma harán sin duda un gran bien a los novicios. Aquí no cesamos de rogar al Señor por el continuo crecimiento de esa nuestra Provincia en la perfección religiosa, siendo verdad que hacen mucho más pocos religiosos perfectos que muchísimos tibios, no digamos si algo relajados. Para terminar, dé la bendición de mi parte a todos los de ese noviciado (Al P. Novari, Lipnik, 3303-1640).

5. Este es el hermoso fruto que ha producido después de tres años la visita del M.R.P. Pietrasanta y se habrá cumplido el deseo de tantos PP. Jesuitas, que ahí en Alemania y en Polonia han publicado que dentro de poco debería destruirse nuestra Religión. V.R. anime a todos los profesos, asegurándoles que mientras haya religiosos profesos de los que han hecho la profesión solemne hasta el presente, no se deshará la Religión, y yo espero que en breve tiempo resurgirá a un estado mejor que antes (Al P. Novari, Nikolsburg, 4337-1646).

136

1. *Toda la vida en su presencia*

Vivir en presencia de Dios obliga a resituar toda la vida y los comportamientos del hombre. Lo podemos ver desde lo que fue la vida de Calasanz en este tres de marzo.

— El santo pide atemperar el rigor con la compasión. Lo puede hacer quien ha experimentado en su vida que «no nos trata como merecen nuestros pecados».

— Pide que el Superior sirva a sus hermanos y a los niños. ¿Cómo no lo va a hacer si él «se quitó el manto, se ciñó la toalla, cogió la jofaina y empezó a lavar los pies de sus discípulos»?

— Pide que se observe una gran humildad en sus casas. Es posible cuando uno vive ante aquél que «se humilló hasta someterse a una muerte y muerte de cruz».

— En una de las cartas de hoy Calasanz manifiesta su esperanza porque se encuentra cercado por las dificultades y problemas. ¿Cómo no vamos a esperar cuando hemos sido testigos de que «Dios lo resucitó de entre los muertos»?

Esa es la presencia de Dios. Ayuda a vivir todos los acontecimientos de la propia existencia desde su mirada, desde la experiencia de lo que El ha hecho por nosotros, y desde el ejemplo de su Hijo. No es extraño entonces lo que dijo Dios en una ocasión a Abraham: «Vive en mi presencia y serás perfecto» (Gen 17,1).

2. *El cardenal Francisco Dietrichstein*

Fue obispo de Olmütz y Príncipe Gobernador del marquesado de Moravia. Nació en Madrid en 1570, siendo su padre embajador imperial en la corte de Felipe II. Estudió en el colegio alemán de Roma, y fue ordenado sacerdote en 1597. Dos años más tarde fue nombrado cardenal por Clemente VIII a petición de Felipe III. Conoció a Calasanz siendo Camarero secreto del Papa, al tratar de cerca el asunto de la canonjía de Urgell, pretendida por Calasanz. Desde 1600 en que tomó posesión de su sede de Olmütz, la gobernó hasta su muerte, ocurrida el 19 de septiembre de 1636.

137

4 de marzo

1. Llega a tal extremo la astucia del enemigo que para conseguir que un religioso esté ausente de los ejercicios comunes de la Religión, le ofusca la razón de tal manera que le convence que se encuentra enfermo, aunque no tenga fiebre, y que no puede seguir el horario común, ni puede comer alimentos ordinarios como los demás; y así, poco a poco, le quita la oración, lo vuelve inquieto, pesado y escandaloso con los demás, de tal forma que suele ser una peste grave que fácilmente se propaga entre religiosos. Esta clase de enfermedad la he tratado aquí varias veces ordenando que si no hay fiebre no se consulte al médico, sino que con los supuestos enfermos se emplee un régimen de vida tal que les sustente la naturaleza, de tal manera que con el calor natural y la comida puedan digerir poco a poco el mal que dicen sentir en el estómago, cabeza o pecho, cuando la verdad es que se trata del juicio; y que este régimen dure el tiempo necesario para que ellos mismos vean claramente durante unos días que se les ha pasado el dolor o mal que sentían (Al P. Provincial, Nápoles, 798-1628).

2. El ministerio de servir en la Iglesia, aunque fatigoso, es ministerio de ángeles, y recuerde que tiene que satisfacer con penitencias los pecados pasados, y ofreciendo a Dios esta fatiga con ese fin le evita el purgatorio, que es tan riguroso en la otra vida (Sin destinatario, Frascati, 799-1628).

3. Lo aceptará como de la mano de Dios, por cuyo amor nos tendría que parecer fácil, porque cuando el amor es verdadero, hace todo fácil (Al P. Cherubini, Nápoles, 800-1628).

4. A quien no hace caso de los pecados mortales, poco le sirven los preceptos (Al P. Graziani, Nápoles, 2204-1634).

5. El Señor prueba generalmente en esta vida a los que ama y no quiere castigarlos en la otra con muchas tribulaciones, las cuales, tomadas ahora con paciencia y de su mano benignísima, son de gran mérito. Me alegro con V.S. que haya salido tan bien de esa tribulación de la rodilla, que tanto miedo le había producido y no piense que el Señor se olvida de V.S. al enviarle ocasiones de merecer mayor premio en el cielo, pues es necesario que los elegidos sufran muchas tribulaciones si quieren entrar en el paraíso y es mucho mejor soportarlas en esta breve vida, donde también encontramos consuelos temporales o espirituales, que soportar las otras que se deberían soportar conforme a la gravedad de las que se sufren en este mundo. No me olvidaré de pedir al Señor para que se porte con V.S. como suele hacer con aquellos que ama y tiene predestinados para el paraíso, esperando que V.S. también rezará por mí (A la Sra. A. di Falco, Nápoles, 2205-1634).

138

1. *No pertenecerse a sí mismo*

a) El creyente sigue su camino. Y llega a un momento crucial, lo que ha sido llamado obediencia de amor incondicional. Que no proviene de consideraciones intelectuales. Ha de nacer del «corazón». Según la dinámica que sigue.

b) El hombre se ha sentido amado incondicionalmente. Bastaría recordar la experiencia de la Alianza. No ha existido ninguna condición para el amor, sino el mismo amor. Desde esa luz del amor nace en el hombre un corazón nuevo. Nosotros hemos conocido el Amor absoluto. Y ese conocimiento vital hace posible la existencia. He encontrado sentido a mi vida. Sé qué es lo que merece la pena y a quién me puedo entregar. Pues bien, desde ahí —y esto es muy importante— nace una actitud básica: disponibilidad total a la voluntad de Dios. Que es no pertenecerse a sí mismo, porque ser amado y amar es descubrir el gozo de obedecer. No pertenecerse a sí mismo que incluye el disponerse a la voluntad de Aquél que ha hecho Alianza con nosotros. Esta disponibilidad a la voluntad de Dios es la expresión más radical del amor. De esto ya hablamos anteriormente, pero de nuevo lo reencontramos como soporte del camino que vamos a realizar.

c) Este es pues el momento importante en que se encuentra el que hace el camino espiritual. Desde esa realidad que ha tenido que personalizar ya en su vida, el creyente se dispone a vivir en obediencia de amor incondicional.

d) La vivencia de esta obediencia es la que se encuentra a la base de la respuesta que da hoy Calasanz a la Sra. A. di Falco. Desde el amor se puede aceptar en obediencia todo lo que el Señor manda. Porque se comprende que busca simplemente nuestro bien, y porque no existe mayor alegría que aceptar de corazón sus designios de amor.

2. *El P. Santiago Graziani*

Entró ya mayor en el Instituto; tenía 48 años y era sacerdote de la diócesis de Módena; era el 28 de octubre de 1619. Los votos simples los emite en 1621 y los solemnes en Narni en 1624. De 1624 a 1626 es superior de Fanano. Encontrándose grave el Fundador, lo llama a Roma para que haga de Vicario General. En octubre de 1626 llega a Roma y lo nombra Superior de S. Pantaleón. En marzo de 1627 viene nombrado Provincial de la provincia Romana. El Papa Urbano VIII lo designa Asistente General, junto con los PP. Casani, Castelli y Castilla. En 1633 Calasanz lo nombra Visitador General de Nápoles, y muere en esa ciudad el 2 de octubre de 1634. El Fundador había depositado en él grandes esperanzas. Incluso como su sucesor. Toda la actuación que tuvo con él indica esa confianza. Pero la muerte deshizo los planes del santo.

139

5 de marzo

1. Procure que vayan bien las escuelas, y esos días no se haga nada que desdiga de la observancia religiosa (Al P. Castilla, Frascati, 802-1628).

2. Deseo enormemente que en esa casa se logre la verdadera observancia y la perfección religiosa. V.R. procure conseguir algún sacerdote y hacer que sea apto para guiar espiritualmente a los de casa, y si desea buenos sacerdotes, buenos clérigos y buenos hermanos, V.R. procure atraerlos a semejante estado (Al P. Ministro, Florencia, 3050-1639).

3. Por ahora no puedo decirle otra cosa, sino que procure que esos jóvenes hagan oración para que nuestros asuntos tomen el camino que conviene, teniendo que reunirse los sres. Eminentísimos esta semana, o a lo más, al principio de la siguiente. Todos manifiestan tener buena disposición hacia la Religión y su arreglo; esperamos que el Señor obrará a nuestro favor (Al P. Lucatelli, Génova, 4160-1644).

140

1. *El corazón atraído por Dios*

a) La total disponibilidad del corazón es obediencia de amor. Positivamente es una actitud global, total, de la vida. Y en ella es el hombre entero el que se ofrece libremente a la voluntad de Dios. Esto supone encontrar la plenitud del propio ser en Dios y desde Dios. El hombre nuevo tiene como quicio la obediencia de amor que es distinta de la sumisión.

b) Negativamente, implica renuncia porque la obediencia de amor no nace espontáneamente en el hombre. Basta el examen de nuestra propia vida. No es fácil —quizás ni posible— esta obediencia incondicional al querer de Dios. Es fruto de la Pascua. En Heb 5 se afirma de Jesús que aprendió la obediencia con sufrimiento. Pues bien, como renuncia implica subordinar todo proyecto propio al plan de Dios, requiere, en consecuencia, la desapropiación interna de todo proyecto, incluso de aquellos justificados evangélicamente. Y ahí aparece una realidad, la indiferencia. Desde el Amor absoluto el corazón es atraído hacia una preferencia sólo, la voluntad de Dios, pero esa preferencia hace que todo lo demás sea indiferente.

c) Todo el desarrollo del problema que llevó a la reducción inocenciana del Instituto de las Escuelas Pías, lo vivió Calasanz en obediencia de amor. Trabajó denodadamente por lo que estaba seguro ser obra de Dios, pero supo aceptar con corazón sumiso el acontecimiento que más le dolió, la destrucción de la Orden. Hoy pide oración para que «nuestros asuntos tomen el camino que conviene». Otras veces pedirá oraciones para que todo suceda a mayor gloria de Dios. Supo someter sus deseos a la voluntad de Dios, para que todo fuera a mayor gloria suya.

2. *El P. Pablo Lucatelli*

Era de Rocca di Papa; vistió el hábito como Hermano, y en 1624 profesaba de votos solemnes en Fanano. Primero residió en esta ciudad y desde el curso 1633- 34 se encuentra en Génova, desempeñando satisfactoriamente el oficio de profesor de aritmética. Calasanz tuvo toda su vida una gran confianza en él. Se sirvió del H. Lucatelli para conseguir informes acerca de la situación de la Provincia de Génova, de las personas, casas y escuelas. En mayo de 1640 el santo lo envía a Nápoles a curarse un mal de oído. Por su buen comportamiento quiere promoverlo al sacerdocio y lo logra en 1642. En los años difíciles de la Visita Apostólica, el Visitador apreció grandemente al P. Lucatelli y recibió informes suyos sobre diversos religiosos. Murió en Génova el 7 de julio de 1648.

141

6 de marzo

1. Procure llamar con toda caridad a su cuarto uno por uno a los que parecen obstinados en su propio juicio, y con bondad paternal exhortarles a la santa humildad, porque así como ésta es señal grande de predestinación, la soberbia y el propio juicio es señal grandísima de reprobación lo cual no debería darse en los religiosos, porque Dios se aleja de ellos y caen después en interpretaciones y murmuraciones que son pecados mortales grandísimos; y no reconociéndolos, no hacen caso de ellos y así se precipitan de error en error en muchos sacrilegios. Hace falta una gracia particular del Señor para convertir a semejantes personas (Al P. Graziani, Roma, 593-1627).

2. Ponga siempre el cuidado posible para que las escuelas vayan bien, y haga que con frecuencia se tengan las exhortaciones espirituales a los alumnos y que aprendan la vida de Cristo e igualmente los ejercicios de piedad y que frecuenten la confesión, porque así el Señor nos dará a nosotros sus santos dones y nos bendecirá siempre (Al P. Castilla,
Frascati, 594-1627).

3. He leído las dos cartas que me han llegado por este correo. Y le digo que, en cuanto al joven que quiere vestir, si tiene las cualidades requeridas y el dinero para hacerse el hábito, mande decir al P. Santiago que consiento en que lo vistan cuanto antes (ídem).

4. En lo referente al estudio procure que se note que las fatigas que se toma, las toma únicamente por caridad y no se dé sospecha alguna sobre su persona; por el contrario, que todas sus obras sean tales que puedan aparecer a la vista de todos. Y ya que en el hábito exterior somos hombres mortificados, en el interior seamos de tal manera que nuestras obras agraden a S.D.M. quien deberá juzgarnos y de acuerdo a las obras premiarnos con bienes eternos o castigarnos con penas igualmente eternas; éstos son los dos polos hacia los cuales debemos dirigir siempre la mirada mientras navegamos en este mundo miserable (Al P. Alacchi, Venecia, 1759-1632).

5. Me parece que hemos llegado a tal situación en nuestra Religión, que si el Superior, que está en lugar de Dios, manda algo para bien de la Religión, no se toma como voluntad de Dios, por lo que parece que cada uno antepone su voluntad y amor propio a lo que seguramente se ha de tener como proveniente de la mano de Dios (Al P. Fedele, Nápoles, 2814-1638).

6. Me parece una costumbre de las peores que existen el cobrar dinero por las confesiones porque suele ser ocasión de graves desórdenes. Si los superiores supieran extirparla no se realizarían tantas confesiones inválidas, ni se iría buscando a los penitentes, como muchos suelen hacer, aun sin aceptar dinero en el confesionario, ya que el confesionario es un tribunal donde, cuando se administra bien, no sólo se pone remedio a las cosas pasadas, sino que también se preserva de las futuras sin respeto humano (Al P. Alacchi, Venecia, 1759-1632).

142

1. *El Breve «Ad ea per quae». Aprobación de la Congregación Paulina*

«Además, sin perjuicio de nadie, de nuevo erigimos y establecemos en la casa romana de dichas Escuelas una sola Congregación de las Escuelas Pías, dirigida o gobernada por un solo Prefecto y llamada en adelante Congregación Paulina de los Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías; no se extenderá más de 20 millas fuera de Roma; no tendrá fundación sin escuelas, excepto las casas de noviciado; cuantos en ella ingresen —hayan recibido las Ordenes, aun el sacerdocio, sean sólo Clérigos o Hermanos—, al terminar los dos años de noviciado emitirán los tres votos simples de pobreza, castidad y obediencia, y sólo el Romano Pontífice podrá conceder la dispensa de esos votos; y trabajarán, se esforzarán y se comprometerán en enseñar a los niños los primeros rudimentos, la gramática, el cálculo y, sobre todo, los principios de la fe católica, en imbuirlos en las santas y buenas costumbres y en educarlos cristianamente: gratis, sin sueldo, sin paga, sin salario ni honorarios. Aunque el voto de pobreza que emiten es simple, según se ha dicho, serán incapaces de todo dominio, derecho y propiedad mientras permanezcan en la Congregación; y el voto los llevará a suma pobreza, personal y comunitaria: de modo que no tendrán absolutamente ningún derecho, ni podrán tenerlo o adquirirlo bajo ningún concepto, sobre los bienes o para los bienes llamados inmuebles o considerados como tales. Y decretamos y declaramos que todo lo que usen —comida, ropa, ajuar sagrado y profano— será conforme con su estado y ministerio; y la casa, la huerta contigua, la iglesia, sacristía, oratorio, escuelas y otros bienes inmuebles destinados igualmente a su uso, estarán también en conformidad con su pobreza y, además, bajo el dominio del Romano Pontífice; los bienes muebles, bajo el de los religiosos pero en común.

A nuestro amado hijo José de Calasanz, actual Prefecto de las Escuelas, encargamos y encomendamos, según nuestro beneplácito, la prefectura, cuidado gobierno y administración de las Escuelas Pías —las de Roma, las que se hallan a menos de veinte millas de esta ciudad, las que se fundarán en el futuro— y de su Congregación. Por las presentes, José de Calasanz y la Congregación pueden tomar inmediata posesión, efectiva, rea! y actual, de los bienes de estas Escuelas y, en el momento de su creación, de las venideras, y poseerlos en beneficio de las mismas...

Roma, en Sta. María la Mayor, bajo el anillo del Pescador, a 6 de marzo de 1617, año duodécimo de nuestro pontificado. Paulo Papa V».

2. 1617: Breve «Ad ea per quae»: nacimiento de la Congregación Pauiina.

143

7 de marzo

1. Advierta al Hno. Carlos que yo le digo que atienda a la escuela con diligencia, y se deje de otras cosas, que como joven y poco práctico comete errores, uno de los cuales es querer hacer representaciones (teatrales), no sólo fuera de tiempo, sino con jóvenes que no vienen a la escuela y con algunos que van a otras escuelas, lo que como poco práctico no ha sabido ver que no era conveniente (Al P. Castilla, Frascati, 1335-1630.

2. Espero que con el trato del Hno. Marcantonio irá creciendo siempre en el aprovechamiento espiritual, en el que debe tener un gran fundamento por ser éste el fin del religioso. Frecuente la santa confesión con gran humildad, y no replique jamás a lo que se le manda, sino que obedezca con prontitud, que en seguida encontrará un gusto muy grande (Al H. Marcelo, Poli, 1586- 1631).

3. Es obligación del ecónomo tener la llave de la caja donde se deposita el dinero que llega a casa y tener un libro donde se anote lo que entra y en qué concepto ha entrado; también lo que se gasta y en qué se gasta. Cada tarde, antes de acostarse, debe meter las limosnas llegadas durante ese día, y el día que se celebre Congregación presenta el libro de la caja o una especie de diario donde pueda mostrar lo que hay en caja, para que cuando se tenga que comprar alguna cosa necesaria y no haya dinero suficiente, tengan paciencia y cuando haya dinero, la Congregación vea dónde es más necesario gastarlo. El superior podrá gastar siempre que le parezca necesario sin consultar a la Congregación, como dice el Decreto, un escudo de oro (Al P. De Ferraris, Narni, 2343-1635).

144

1. *El peso del amor*

a) En el corazón atraído por Dios aparece la indiferencia. Que no se trata fundamentalmente en una actitud ascética que se sitúa en cero, fuera de toda polarización. Nace de la profundidad de una experiencia en la que se ha descubierto quién es Dios. Por lo tanto la indiferencia viene despertada por Dios. No es una actitud que provocamos nosotros, ni un coraje ético que nos lleva a estar por encima de todas las cosas. No es consecuencia de un proceso racional en el que hemos llegado a un cierto estoicismo. Proviene más bien del conocimiento de un amor que merece la pena. Se ha descubierto que sólo desde el amor vale la pena vivir, un amor personal experimentado. Esta experiencia es la que nos lleva a ver y vivir todas las cosas en función de nuestra respuesta a este amor. Bíblicamente esta respuesta se llama «obediencia», «fe», «servicio».

b) El «gusto muy grande» del que habla hoy Calasanz es el peso del amor. No necesita ser sensible. Puede ser simplemente espiritual. Pero es muy importante porque se trata del fruto cuando Dios ha cogido el corazón. La indiferencia no está reñida con este elemento, porque el hombre aceptando lo que Dios quiere, se inclina hacia donde le lleva el peso del amor.

2. *El P. Juan Bautista de Ferraris*

Fue un excelente escolapio tanto en el ministerio de las escuelas como en el pastoral y en la enseñanza de los estudios filosófico-teológicos a los nuestros. Murió en Génova, víctima de la caridad, por su dedicación a los apestados, en 1651. Había entrado en el Instituto en 1627. Profesó para Hermano operario. Después de diversos destinos, encontrándose en Roma a finales de 1639, ambiciona ser sacerdote, lo que consigue en 1640. Posteriormente Calasanz lo envía a Cáller donde enseña con gran éxito y fama. Hace amistad con el P. Salazar Maldonado a quien defiende ante Mario y el Visitador sobre el tema de los estudios humanísticos de los nuestros, y en contra del P. Valuta que pensaba de manera distinta. Sin embargo esa amistad con el P. Salazar se rompió, lo que perturbó mucho la tranquilidad de la casa y la vida del P. de Ferraris. Estuvo en Sicilia, volvió a Cáller y, finalmente, retornó a su ciudad natal, donde le encontramos de Superior en 1651. Murió en 1657.

145

8 de marzo

1. Es gran prudencia saberse servir del talento de cada uno y secundarlo en algunas cosas mientras no sean ofensa de Dios. Todos los súbditos no pueden ser gobernados del mismo modo (Al P. Alacchi, Palermo, Moncallero 44-1635).

2. No digo por ahora nada más. sino que todos intenten ganar el paraíso y los sacerdotes deben ganarlo dando buen ejemplo de humildad, de obediencia y de silencio a los demás que no son sacerdotes; ésta es su obligación y si no lo hacen sería mejor para ellos que no tuvieran tal dignidad (ídem).

3. Por ahora nadie se ha lamentado de V. R. fuera del H. Eustaquio, al cual, como le he dicho, debe tratar con toda caridad, sabiendo que es ésta mi voluntad, y alternar con él de tal modo que lo lleve no sólo a servir con su talento a los alumnos, sino también a ser un buen religioso (ídem).

4. Las tribulaciones que en este inicio de su gobierno le ha mandado Dios para probar su constancia, tendrían que servirle para purificarlo más en el servicio de Dios y en el celo del Instituto (Al P. Bafici, Génova, 3946-1642).

146

1. *Significado de la indiferencia*

a) ¿Cómo se explica la indiferencia? Desde un punto de vista positivo, es ofrenda libre. Quiere decir que sólo se busca la voluntad de Dios, agradarlo. Y es que el corazón no está predeterminado por ningún otro peso que el del amor de Dios. El sacrificio que Dios quiere es nuestra propia persona que por su parte no desea nada más que conformarse con la voluntad de aquél a quien ama. Por eso, toda otra preferencia queda sometida al querer de Dios. Por lo tanto indiferencia es:

— querer positivamente la voluntad de Dios;
— actitud positiva que se inclina a someterse totalmente a su querer;
— disposición activa del alma que ha quedado ganada por el amor de Dios.

b) Desde un punto de vista negativo, la indiferencia es desapego a lo que no sea voluntad del Señor. Por eso da lo mismo pobreza que riqueza, salud que enfermedad.

c) El hombre no puede acceder a esta realidad por sus propias fuerzas. El Señor conduce y la provoca en el corazón con su pedagogía. Como afirma hoy el santo, son las tribulaciones las que sirven para purificar el corazón. La indiferencia puede brotar sólo en un corazón libre. Cuanto haya de ataduras, eso hay de falta de indiferencia.

2. *El Hermano Eustaquio Ravaggi*

De él habla hoy el santo en carta al P. Alacchi. Nació en Génova, y profesó en las Escuelas Pías en 1629. Después de pasar por Nápoles y Roma es destinado a Palermo, encargado de la clase de escritura ya que se había convertido en uno de los mejores calígrafos de la Orden. Poco amante de la disciplina religiosa y abusando de la confianza que siempre le demostró Calasanz por sus grandes dotes de maestro, pronto chocó con el P. Alacchi. Las relaciones de ambos fueron muy tensas. Alacchi, entonces Visitador General, acusó a Calasanz de «supuesta ingenuidad» ante el Hermano. El Virrey de Sicilia, D. Fernando Afán de Ribera, pidió al santo que le permitiera ser profesor particular de su hija Juana. Con esta ocasión llegó a falsificar la firma del Virrey en cartas escritas por él mismo al Fundador en propia defensa contra las acusaciones que se le hacían. El santo, a pesar de sentirse engañado, no culpó del todo al H. Eustaquio, lo que causó profundo resentimiento en Alacchi. En 1635, muerto el Virrey pidió traslado a Génova. Finalmente Calasanz lo llama a Roma para encargarlo de la clase de escritura. Murió en San Pantaleón en 1638.

147

9 de marzo

1. Dígale de mi parte que lo mantendría en la Religión con gusto, pero que ningún Superior lo quiere en su compañía, sobre todo si desea ingresar en otra religión que no sea tan fatigosa; lo recomendaré a quien sea preciso, y si desea quedarse en el mundo, le ayudaré a ponerse de acuerdo con quien pueda atender al servicio de Dios (Al P. Cananea, Frascati, 206-1624).

2. Hagan un poco de oración, que el Señor encontrará el modo de que se consiga lo que se pretende para gloria suya (Al P. Cherubini, Nápoles, 1337-1630).

3. Por favor, procure V. R. superar cualquier dificultad de trato con el Hno. Arcángel para que el colegio no sufra ningún daño (Al P. Salazar Maldonado, Cesena, 1988-1633).

4. Respondo a V. S. que siempre que quiera servirse de una habitación algo separada del lugar donde están nuestros padres, la encontrará preparada, y también todo lo que haya en nuestra casa (Al sr. A. Risio, Narni, 2346-1635).

5. Supongo que a estas alturas se habrá tenido ya el Capítulo provincial y elegidos los vocales para venir al Capítulo general; espero el aviso. Deseo mucho que tengan todos prudencia en dejar el orden necesario para que en su ausencia no se relaje la observancia. Que es lo que se me ocurre en la presente. Se manda la fórmula de la profesión de los Hermanos operarios confirmada con el Breve de Nuestro Señor y quien no la quiera hacer de este modo sea mandado fuera (Al P. V. Berro, Mesina, 3569-1641).

148

1. *El camino de la indiferencia*

Es preciso situarse acertadamente ante esta realidad que se va personalizando en el corazón. Por eso:

a) Cuando se habla de personalizar todas estas realidades de las que estamos tratando y que aparecen en el camino cristiano, no se entiende de un cien por cien, sino de un camino positivo de apertura.

b) La indiferencia no supone negación de lo humano y de las cosas, si no valorarlas todas desde Dios.

c) No estamos en un purismo espiritual, actitud que lleva a no desear nada. Es imposible el vacío de la voluntad. El dinamismo de la vida empuja siempre a querer.

d) Ni se debe caer en ningún dualismo presentando a Dios en contra de todo lo que no sea El. A Dios se le percibe en las mediaciones humanas. Nuestro Dios se ha hecho carne.

e) El modo de vivir la indiferencia puede ser múltiple según las manifestaciones de Dios. Desde el que simplifica las mediaciones, hasta el que lo capta en una multiplicidad de las mismas.

f) Esta actitud del alma no se puede alcanzar desde el esfuerzo voluntarista, en una especie de proceso de fuera adentro; va surgiendo de actitudes mucho más profundas, de una experiencia de amor, como se ha dicho repetidamente.

g) Requiere una búsqueda sincera aquí y ahora de la voluntad de Dios.

h) Hay que seguir el consejo que da hoy el santo, la oración como camino para que el Señor encuentre el modo de conseguir lo que sea para mayor gloria suya. Es lo que quiere todo aquél que ama profundamente al Señor.

2. *Fórmula de profesión de los Hermanos Operarios*

En carta al P. V. Berro, Calasanz envía a Mesina la fórmula de profesión de los Hermanos Operarios. Con esta fórmula, nueva y exclusiva para ellos, se zanjaba la cuestión espinosa de los «reclamantes». En dicha fórmula se exigía la siguiente promesa: «prometo también y hago voto de no ambicionar el estado clerical, ni la voz activa o pasiva; ni llevar tonsura o bonete hasta el final de la vida». Con la reforma de las Constituciones a raíz del Vaticano II desapareció esta fórmula, quedando una sola para todos los escolapios.

149

10 de marzo

1. ¿No puede irse si quiere un novicio mientras es novicio, si no le gusta la Religión? De forma que el Superior no lo puede retener a la fuerza. Pues del mismo modo el Superior, si no le gustan las cualidades del novicio, puede mandarlo fuera siempre que quiera (Al P. Cananea, Frascati, 207-1624).

2. Escríbame V. R. contándome en particular los problemas de cada uno, y si los sacerdotes se reúnen una vez a la semana para que marchen bien las escuelas, y también los asuntos de casa. Cuando alguien muestra tener mala disposición procure desengañarlo con caridad, y no permita jamás aversión en nadie, sino más bien unión y paz (Al P. Reale, Careare, 1074-1629).

3. Dios sabe cuánto siento que el Sr. Aniello, tan gran bienhechor nuestro, se haya rendido tan vilmente a una cosa tan baja y se deje atar de ese modo con tan dura servidumbre, la cual él ahora no conoce. Roguemos al Señor que le abra los ojos y vea el peligro en que está de muerte eterna. He escrito al P. Provincial que, además de la oración, lo ayude también con la exhortación. Recuérdeselo V. R (Al P. Cherubini, Nápoles, 1075- 1629).

4. Espero con seguridad que la resolución no sea tan contraria a la Religión que llegue a los términos que escriben algunos; deseo que todos conserven buen ánimo, porque quienes se mantengan constantes verán sobre ellos la ayuda del Señor. V. R. no se aflija por ninguna noticia que le llegue en cartas de particulares, porque yo escribiré exactamente lo que se decida (Al P. V. Berro, Nápoles, 4339-1646 .

5. Manden hacer oración por la paz de Italia, sobre la que parece que Dios amenaza con grandes castigos (ídem).

150

1. *El examen de la vida*

— ¿Cómo es mi actitud ante la voluntad de Dios? ¿Amor incondicional?
— ¿Soy perfeccionista en mi generosidad o discierno lo que Dios quiere de mí, aquí y ahora?
— ¿Percibo que el amor de Dios debe ser siempre incondicional aunque no perfecto?
— Supuesto que no alcanzo a entregar mi yo más íntimo, ¿qué puedo hacer?

2. *El P Pedro Casa ni*

Es el Provincial al que se refiere Calasanz hoy en carta al P. Cherubini. Nació en Lucca en 1570. Estudió filosofía y medicina en la Universidad de Pisa. En 1594 ingresó en la Congregación Luquesa de la Madre de Dios. Se ordenó sacerdote en 1600. En los años 1613-14 fue junto con Calasanz y el cardenal Giustiniani el principal promotor de la unión de las Escuelas Pías con los Luqueses. Cuando se frustró dicha unión, intervino con Calasanz en la erección de la Congregación Paulina de los Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías. Fue el primero en vestir el hábito después de Calasanz el 25 de marzo de 1617. Maestro de novicios, tuvo a su cargo al Venerable Glicerio Landriani. En abril de 1623 fue nombrado Asistente General por Gregorio XV. Al formarse la provincia de Liguria, Calasanz lo nombra primer Provincial de la misma. En septiembre de 1625 va a Roma a ganar el jubileo del Año Santo y se queda como Maestro de novicios. Cuando Calasanz deja Nápoles, encomienda a Casani que consolide la nueva fundación. En 1627 asiste a la 1.ª Congregación General de la Orden. Asiste también en octubre de 1631, en Roma, a la reunión que se tiene en lugar del Capítulo General que se debía haber celebrado por haber transcurrido los nueve años para los que fueron elegidos Calasanz y sus Asistentes. Casani influyó para que el Fundador fuera nombrado General vitalicio. Después de varios destinos, cuando el P. Conti va a Moravia como Provincial, Calasanz nombra a Casani Comisario General para la Provincia. La estancia de Casani allí fue altamente positiva en todos los órdenes, si se exceptúa su repugnancia a afrontar los problemas de gobierno, hasta el punto de rehusar el cargo de Vicario General de la Orden, que le ofreció Calasanz. En 1641 asiste, desempeñando un papel muy importante, al Capítulo General y es nombrado Asistente General. Durante los últimos años de su vida sufrió un duro calvario y fue conducido al santo oficio con el Fundador. Murió el 17 de octubre de 1647, a los 77 años de edad, con fama de santidad. Últimamente ha sido nombrado Venerable por Juan Pablo IL

3. 1644: Segunda reunión de la «Congregación deputada»

151

11 de marzo

1. El Señor le recompense no sólo la fatiga, sino también la santa intención de favorecer a nuestra obra, que siempre he visto y esperado de la benignidad de V. S, a la que pido que en cuanto me sepa apto para servirle, me mande libremente. El Señor le asista siempre en todas sus acciones para mayor gloria de S. D. M (A la sra. A. di Falco, Nápoles, 804-1628).

2. Respecto al gasto de las 40 Horas, me parece que los nuestros en vez de cumplir con devoción la fiesta, quieren aparentar devoción con gastos inútiles; pero lo que demuestran es vanidad. Me parece bien que se designe un número determinado de velas, por ejemplo 50 o 60 como máximo, que bien ordenadas pueden ofrecer una bella perspectiva (Al P. Graziani, Nápoles, 2207-1634).

3. Prohíba confesar durante el tiempo de la oración, a no ser a aquellos que deben emprender viaje, pero que se levanten media hora antes el día de la confesión (ídem).

152

1. *El punto donde el hombre se juega su existencia*

a) Llega el momento de que el hombre se sitúe ante las realidades finales de su vida. Quizás en los últimos tiempos en la espiritualidad cristiana se ha olvidado la verdad y el valor de estas realidades. Que la Palabra de Dios enseña y que ningún hombre puede dejar de lado. Es cierto que en el pasado se ha abusado de ellas, con un cierto tremendismo que no obedece a los datos de la Revelación. En muchas exposiciones ha habido más psicología que fe, más deseo de provocar reacciones emocionales que de situar al hombre a la luz de la Revelación ante lo definitivo de la existencia. Pero esto no quita que haya que afrontarlas.

b) El proceso de personalización se centra ahora en el acto radical de la libertad que llega a un momento de decisión suprema, donde se juega su existencia. Es la opción radical en la que se decide definitivamente a favor o en contra de todo lo que da sentido a la vida. No quiere decir que el pasado no influya. Se trata más bien de resaltar la importancia de esas realidades. Y de que hay que fundamentar la vida en ellas.

c) No sólo eso; también la vida entera se percibe con otra luz desde esas verdades. Y si el proceso de personalización se enfrenta con ellas, es él mismo el que viene juzgado y discernido a su luz. Los momentos supremos de la existencia, aquellos en los que el hombre condensa todo su ser, hacen que comprendamos el camino cristiano en su auténtico valor y que todas las cosas, externas o internas, adquieran su verdadera densidad. Es una prueba necesaria para el hombre.

d) Pide luz al Espíritu Santo para que te ilumine el corazón.

2. *Calasanz director espiritual*

El santo no escribió muchas cartas a seglares. Ni tenía tiempo para ello. Estuvo demasiado ocupado con sus religiosos, las escuelas, las fundaciones, los problemas cotidianos, el seguimiento de cada situación, el problema de los reclamantes. Y media docena de años antes de su muerte, con todo el tema de la situación dramática del Instituto que acabaría con la reducción inocenciana. Sin embargo, se conservan algunas cartas dirigidas a seglares, normalmente bienhechores de las Escuelas Pías. Hoy a A. di Falco, que ha aparecido ya anteriormente. Podemos afirmar que esas cartas dirigidas a seglares, en las que se encuentra ajeno a todo el cúmulo de problemas que aparecen en las enviadas a los religiosos, son exponentes claros de la grandeza de alma de Calasanz, de su delicadeza interior, de su alta espiritualidad y del conocimiento profundo del modo de actuar de Dios y del modo de ser del corazón del hombre.

153

12 de marzo

1. Para ser sacerdote no basta sólo tener 25 años de edad, hay que tener también ciencia necesaria y, lo que más importa, gran humildad para un ministerio tan alto y tremendo (Al P. Bandoni, Frascati, 1588-1631).

2. Si los religiosos estuvieran convencidos que la obediencia viene principalmente de Dios y secundariamente, como causa instrumental, del Superior estoy seguro que obedecerían con muchísima diligencia, y Dios, con no menor solicitud, atendería a las cosas necesarias de los obedientes (Al P. Peri, Savona, 2692-1637).

3. Procure, pues, V.R., y se lo digo con todo el calor, que el ejercicio de las escuelas vaya con toda la diligencia posible, no sólo en lo concerniente a las buenas costumbre sino en el santo temor de Dios, haciéndoles frecuentar con devoción los santos sacramentos, que es el remedio principal. Sobre esto V.R. dé las órdenes necesarias y ayude personalmente cuando vea que es útil a los muchachos y a menudo me informen, sobre todo del provecho de los alumnos, pues será para mí de gran consuelo. Si V.R. ejerce el oficio de Prefecto revisando y ayudando a las escuelas, espero un gran provecho. Procure también que los maestros estén en las escuelas a la hora debida. Y los días de fiesta que estén en la iglesia para la doctrina cristiana, y si alguno es negligente en esto, V.R. mortifíquelo, según le parezca conveniente. Y teniendo su corrector, procure que tenga cuidado en lo de las horas, y que dé todas las señales, y cuando sea necesario que castigue por orden de V.R., pero que el castigo sea moderado y cada cual procure cumplir su oficio con toda diligencia, que es cuanto deseo (Al P. Costantini, Narni, 2816-1638).

4. Quiera el Señor darle tal gracia, que no sólo pueda terminar este convento de Guisona, sino muchos más en servicio de esa nación, a la que Dios conceda la paz, para que pueda navegar con más seguridad y no como al presente. Tengo la intención de mandar cuanto antes gente a propósito para ayudarle; pero actualmente existe un obstáculo y es que el pleito de los Hermanos operarios, sacerdotes y clérigos ha llegado a tal punto, que se ha de tratar la cuestión «an professiones praetensae sint validae an nullae, ex defectu scrutinii secreti». Si se declara que son nulas, lo que no creo, muchos volverán al siglo por no renovarlas. El cabecilla de esta discordia es el P. Ambrosio, que Dios sabe lo que dice contra V.R. por haberle hecho emitir la profesión. Estoy persuadido de que en todo lo que ha realizado lleva la intención de lograr que las profesiones sean declaradas nulas, para poder volver al siglo, de modo que me parece cual otro Fray Elias en la Religión de s. Francisco. Como digo, pues, es necesario esperar la resolución y luego mandaremos la ayuda oportuna (Al P. Alacchi, Guixona, (3052-1639).

154

1. *Vanidad de vanidades*

Ante la muerte nace en el corazón humano una profunda sensación de relatividad. ¿Qué significa toda la jerarquía de valores que nos hemos esforzado tan constantemente en establecer? ¿Qué valor tienen nuestros juicios, que defendemos tan apasionadamente? ¿No dijo el Qohelet: «vanidad de vanidades y todo vanidad»? En esa situación límite, ¿qué nos gustaría haber conservado, y en qué nos sentiríamos felices de haber ocupado nuestra vida? Todo esto ayuda a relativizar ciertos absolutos prácticos que idolatramos en la vida. No obstante hay que tener en cuenta siempre una cosa, que la consideración de esta realidad no tiene que conducir al cristiano a un individualismo pietista o a la búsqueda de una solución particular, huyendo del compromiso por la vida y los demás.

2. *El problema de los Clérigos reclamantes*

Fue un grave problema en los inicios del Instituto. Todo comienza en 1627 en que se dio un decreto por el que los Hermanos Operarios tenían el privilegio de llevar bonete. Después Urbano VIII por Breve les permitió recibir la tonsura y aspirar al sacerdocio, si pasaban los exámenes de las órdenes. De esta manera se formó una tercera clase de religiosos: los Clérigos Operarios, que una vez tonsurados debían ocupar el puesto que les correspondía según la fecha de profesión. En 1637 la Visita Apostólica, ante el desorden provocado por estos Clérigos Operarios que descuidaban las escuelas para prepararse al examen ele órdenes, determinó que ni los Clérigos Operarios ni los Hermanos Operarios podían ser ordenados sacerdotes. Los dos que ya lo habían sido, PP. Ambrosi y Michelini, quedaban depuestos, aunque posteriormente obtuvieron un rescripto por el que quedaban rehabilitados. La reacción tempestuosa no se hizo esperar. 21 Hermanos que pretendían ser reconocidos como Clérigos escribieron un Memorial a la Congregación de Clérigos y Regulares en febrero de 1638. Quien contestó que obedecieran a las determinaciones de la Visita Apostólica. Entonces el Fundador nombró Visitador al P. J. B. Costantini. Este padre pasó por Nápoles (1638) y Génova (1639) pacificando los ánimos. Es nombrado protector del Instituto el cardenal A. Cesarini. En octubre de 1639 Urbano VIII promulga el Decreto «Religiosos viros» por el que se reconocen como verdaderos clérigos a quienes habían emitido su profesión antes de los 21 años y, por tanto, si eran idóneos, podían aspirar al sacerdocio; los reclamantes contra la validez de su profesión por falta de formalidades, sobre todo si había pasado ya un quinquenio de esa emisión, no debían ser atendidos, y sus profesiones debían ser tenidas por válidas. Pese a todo siguieron los problemas de los reclamantes hasta que en 1641 se aprobó una nueva fórmula de profesión para los Hermanos como hemos visto el 9 de marzo, con lo cual se zanjó el problema. La alusión a estos reclamantes y su historia la veremos repetidamente en las cartas del santo.

155

13 de marzo

1. Hay muchos aquí que me piden el hábito, pero pienso ser un poco más severo que en el pasado (Al sr. A. Fedele, Marino, 103-1622).

2. He visto lo que me escribe sobre la persecución del ministro del enemigo infernal; el remedio que nos enseñó Cristo nuestro Señor es: «orad por los que os persiguen y calumnian», como lo hacemos aquí a fin de que le ilumine el Señor, y de enemigo lo convierta en amigo (Al P. Alacchi, Venecia, 1760-1632).

3. V. R. mantenga firmemente la santa observancia de la Religión, y haga saber a todos que cuanto hace es por su bien, y que no pide nada injusto exigiendo la observancia de nuestras Constituciones, no faltando a nadie el debido vestido y comida; hágase respetar como Superior y amar como Padre (Al P. Romani, Florencia, 2817-1638).

156

1. *El juicio de Dios*

— El juicio de Dios es el que desvelará todo el sentido de nuestra existencia. Nos daremos cuenta de cómo todo ha sido guiado por una ley de amor. Cómo no ha habido nada sin razón. Y entonces descubriremos el porqué de tantas cosas que nos han hecho sufrir y que no sabíamos encajar en la vida.

— El juicio de Dios no es condena, sino discernimiento, aclaración de motivaciones, separación del trigo y de la paja. El juicio de Dios pesa la densidad cristiana, que no viene valorada por apreciaciones humanas, sino por la abundancia evangélica, una de cuyas leyes es la riqueza de la pobreza, la fuerza de la debilidad, la alegría del reconocimiento del propio pecado. El juicio de Dios trastrueca todos nuestros juicios humanos.

— El juicio queda superado por el amor. El amor se somete a cualquier juicio, porque siempre sale vencedor. El que ama no tiene miedo al juicio, aunque éste descubra el mal en su vida, porque el amor borra la multitud de los pecados.

— Es necesario que mires tu vida a la luz de esa presencia de Dios; mirar el pasado, el presente, tus trasfondos vitales, los comportamientos, las líneas que conducen tu existencia, los porqués de tus acciones, tu fuerza y tu debilidad. Quizás te ayude a orientar de otra manera algunas cosas.

— Calasanz habla de «la iluminación del Señor». Que es una participación de aquel juicio en el que seremos pesados en amor. Pero mientras que éste simplemente da luz haciendo ver la verdad, la iluminación del Señor durante la vida es al mismo tiempo fuerza para salir del mal y hacer el bien. Por eso, según el santo, hemos de pedir constantemente al Señor esa fuerza de la luz para reorientar la vida.

2. *El señor Antonio Fedele*

Calasanz le dirige hoy una carta. Era padre del escolapio José Fedele, y se encontraba de Gobernador en Marino, donde acogió siempre con afecto y cortesía a los religiosos que pasaban por allí de cuestación. Más adelante, en otras cartas, veremos la preocupación del santo por esta familia y todo lo que hizo por ella.

157

14 de marzo

1. Me gustaría que V. R. atrajese a sí, por medio de la confesión, a los alumnos, como atrae a los seglares, que sería mayor servicio de Dios, puesto que nuestro instituto es para los alumnos. Así le obedecerán en lo de venir al oratorio y a otras devociones, como espero se hará en adelante (Al P. Castilla, Frascati, 807-1628).

2. Procure que los sacerdotes traten casos de conciencia, y una vez a la semana trate de las ceremonias de la misa, para que aprendan a decirla bien, y los clérigos y hermanos a servirla (Al P. Costantini, Nursia, 1077-1629)

3. Se extrañaría de las pocas limosnas que se encuentran; si no fuera por el cepillo de la sacristía que recoge casi 40 escudos al mes, lo pasaríamos mal (Al P. Cherubini, Cesena, 2693-1637).

4. Dios sabe cuánto he sentido la resolución inconsiderada del Ministro de esas Escuelas Pías de Mesina de mostrarse contrario a los PP. Jesuitas, y mucho más sabiendo que va en contra de la voluntad del Illmo. Senado (Al sr. Giuba, Mesina, 3948-1642).

158

1. *La Palabra que Yo he hablado ésa le condenará*

Hay que despojarse de cualquier imagen mítica y agarrarse a la Palabra que es la única que puede revelar al hombre su destino definitivo:

— «Los que hayan hecho el bien resucitarán para la vida, y los que hayan hecho mal para la condenación» (Jo 5, 29).

— «En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de éstos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo. E irán éstos a un castigo eterno» (Mt 25, 45-46a).

— «Y tengo en Dios la misma esperanza que éstos tienen, de que habrá una resurrección, tanto de los justos como de los pecadores» (Act 24, 15).

— «Porque el Hijo del Hombre ha de venir en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según sus obras» (Mt 16, 27).

— «Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán unos para la vida eterna, otros para el oprobio, para el horror eterno». (Dan 12, 2).

— «Y en saliendo, verán los cadáveres de aquellos que se rebelaron contra mí; su gusano no morirá, su fuego no se apagará, y serán el asco de toda carne» (Is 66, 24).

— «El que me rechaza y no recibe mis palabras, ya tiene quien le condene: la Palabra que yo he hablado ésa le condenará el último día» (Jo 12,48).

— «Pero los cobardes, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los impuros, los hechiceros, los idólatras y todos los embusteros tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda» (Apoc 21, 8).

2. *Monedas*

En ocasiones aparece en las cartas del santo el nombre de las monedas que se usaban en su tiempo. Es muy difícil establecer una equivalencia perfecta con el valor de la moneda actual. Pero al menos es posible señalar las equivalencias de las diversas monedas entre sí. Citamos ahora las que pueden aparecer en este libro. El «escudo» que equivalía a 10 julios y a 100 bayocos. «Bayoco»: moneda romana de cobre, equivalente a la centésima parte del escudo. «Julio»: moneda de los Estados pontificios equivalente a 10 bayocos o décima parte del escudo. Se llamaba así debido al papa Julio II (1503-1513) que la mandó acuñar. «Grosso» o «soldó» equivalía al julio de los Estados pontificios (no obstante en el s. XVII el julio era de mayor cotización que el simple grosso corriente, cf c. 2960). Equivalía también a 12 «dineros», aunque ambas monedas variaban de valor según las cecas. «Testone», moneda en la que aparecía acuñada una cabeza (en italiano «testa»), de diverso valor según las naciones o regiones. En Roma equivalía a 30 bayocos.

159

15 de marzo

1. Dios perdone al P. Pedro Andrés que fue tan precipitado en dar el hábito a tantos, que aquí se requiere mucho trabajo para hacerlos entrar por el camino de la mortificación; avise al P. Provincial que vaya despacio al vestir que temo que haya cogido ahí fama de vestir con facilidad a toda clase de gente, sobre todo recomendada, que no es a propósito (Al P. Cherubini, Nápoles, 808-1628).

2. Quisiera que toda la casa se trasladara para la fiesta de la Anunciación al convento del Salvador, y que, como he escrito en otra, el cambio se haga sin que los seglares vean las cosas; que todo se encuentre muy bien ordenado, y en la casa se note mucha limpieza y silencio. En la iglesia haya una campanilla que sirva a los seglares para llamar al sacristán, y para que nadie pueda entrar en la sacristía, procure que esté siempre cerrada con llave, excepto cuando se dice la misa (Al P. Giacomelli, Moricone, 1078-1629).

3. Es un buen principio de la vida espiritual el del propio conocimiento y miseria en la que todos nacemos y también de la ingratitud con que después de tantos beneficios hemos correspondido a Dios, y si se ejercita en ello con diligencia, como muestra en su carta del 10 de los corrientes, yo le aseguro que tendrá en esta vida por premio algún conocimiento de Dios, el cual es una ciencia tan grande que una partícula del mismo aventaja a todas las ciencias humanas, detrás de las cuales consumen los hombres los más y mejores años de su vida y por premio suelen hinchar y enorgullecer a quien las posee. El conocimiento de Dios va beatificando al hombre según el grado que después del conocimiento crece en el amor divino. Le exhorto a hacer que cada día la primera cosa sea ese estudio después del cual el Señor le concederá todas las demás cosas que el mundo no conoce. Para mí será un gran consuelo, pero el provecho y mérito para Ud. será grandísimo, lo que le conceda el Señor largamente como yo le deseo como para mí mismo (Al H. Cesario, Frascati. 1339-1630).

4. He visto lo que me escribe V. R. en su carta del 10 de los corrientes y respecto al P. Mario, si él se hubiera portado con un poco de paciencia, hubiera ganado la benevolencia no sólo de sus AA. SS., sino también la voluntad de nuestros Padres, procurando animarles a comportarse bien en el ejercicio de nuestro Instituto, y así se hubiera hecho con suavidad lo que se pretende hacer por imposición, pues interviniendo en estas cosas la autoridad de la Sgda. Congregación del Santo Oficio y aun la voluntad de S. S., es necesario conformarse a su voluntad. Yo he exhortado siempre a que experimentaran el gobierno de dicho P. Mario, el cual tengo por cierto que se portará bien, pues haciéndolo cumplirá con su obligación y con su honor, y no haciéndolo, siempre se puede recurrir a Roma (Al P. Scassellati, Pisa, 3950-1642).

160

1. *La salvación es de nuestro Dios*

a) ¿Qué mayor gozo que estar con Dios cara a cara? Entonces sí que la vida será plenitud. Una plenitud que no equivale al máximo de cualidades humanas funcionando perfectamente, si no al hecho de que la existencia humana estará poseída plenamente por Dios.

b) Ya no habrá ni llanto, ni penas; la congoja habrá sido superada, la plenitud humana ensanchada a la medida de Dios. El gozo será total. Y la vida una continua alabanza al Dios tres veces santo.

c) Nos sentiremos totalmente hijos, y experimentaremos la dicha de esa realidad. Hijos y herederos. Coherederos con Cristo Jesús, el Hermano mayor que nos tendrá a todos incorporados a El, formando su Cuerpo.

d) Todos los deseos se habrán cumplido en plenitud, y cada uno tendrá su nombre particular en la piedra que le habrán dado, y que nadie más conocerá (cf Apoc).

e) Veremos con luz meridiana la historia de la salvación, cómo en ella Dios se ha glorificado, y cómo todo lo ha hecho al mismo tiempo para el bien de sus hijos. Y entonces todo será amor y sólo amor.

f) Nos daremos cuenta que poder vivir así para siempre no es mérito nuestro, sino gracia suya. Una gracia que ha sido permanentemente al apoyo de nuestras obras, esfuerzos, luchas y victorias. Lo que creíamos nuestro, se lo debemos a El, pero el debérselo a El nada quitaba a nuestro esfuerzo ni a nuestra lucha.

g) Pero aún estamos en camino. Hoy nos adoctrina con gran lucidez Calasanz. Para quien hace el camino cristiano un buen principio es el del propio conocimiento y miseria. Constantemente hay que ejercitarse en esto, porque entonces Dios concede que entremos en su conocimiento. Y detalla esta máxima preciosa:«El conocimiento de Dios va beatificando al hombre según el grado que después del conocimiento crece en el amor divino».

h) «La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono y del Cordero... Amén. Alabanza, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén» (Apoc 7, 10-11).

2. *El Hermano Carlos Cesario*

Nació en Mesina, vistió el hábito escolapio en su ciudad natal en 1626 y profesó en Roma en 1629. Vida relajada, fue ayudado por Calasanz para enmendarse, pero infructuosamente. En los años 1634-35 se halla en Palermo y Mesina. En 1637 va a Roma, y allí sustrae algún dinero de la habitación del Fundador por lo que es enviado a Moricone y posteriormente a Nápoles. Al final salió de la Orden.

161

16 de marzo

1. Me parece que el P. José tiene la cabeza muy débil, y esa debilidad se la aumenta la mucha preocupación de los escrúpulos; creo que tiene necesidad de reposo, de diversión con algunos ejercicios externos y buena alimentación unos días (Al P. Castilla, Frascati, 1341-1630).

2. Si los médicos le aconsejan que vaya a los aires nativos, vaya con la bendición de Dios (Al P. J. José, 3318-1640).

3. V.R. no se maraville de lo que he escrito, porque hasta ahora no he encontrado un Ministro que haya replicado tanto mis mandatos, y aunque esté lejos, no obstante, debe consultar los asuntos pertenecientes al buen gobierno de la Religión; la respuesta de V.R. no manifiesta nada de humildad, todo lo contrario (Al P. Franchi, Palermo, 3322-1640).

162

1. *La vida ante los novísimos*

1

— ¿Te acometen aún miedos ante la consideración de los novísimos? ¿Son miedos irracionales?
— ¿Descansa tu corazón en la paz de Dios de forma que cuanto más pobre te ves más confiado permaneces?
— ¿Eres capaz de dejar toda tu historia personal en manos de Dios, sin necesidad de justificarla?
— ¿Te horroriza la muerte? ¿No has de asimilarte a Jesús que también murió?
— ¿Recuerdas que Pablo dice que ya hemos resucitado en Cristo Jesús?
— ¿Ante los novísimos te asusta el pecado por lo que tendrá de juicio o por lo que tiene de ofensa?
— ¿Ansias la venida de Jesús? ¿En qué sentido?
— ¿Te asusta el infierno? ¿Crees en el amor?
— ¿Qué opciones de radicalidad tendrías que tomar en este momento? Ninguna decisión tiene que ser fruto de angustia, sino de amor
— ¿Recuerdas también aquello de «si crees ya estás salvado»?

2. *Breve de reducción de Inocencio X*

Como hemos indicado más arriba (cf p. 107), la quinta y última sesión de la «Congregación deputada» se tuvo el 3 de febrero de 1646. Y en ella se llegaron a las conclusiones allí señaladas. Estas conclusiones fueron presentadas al Papa, quien aprobó todas excepto la que decía que el Colegio Nazareno se confiara a Pietrasanta y Cherubini. Se dispuso que de él se responsabilizaran los Auditores de la Rota. Hubo todavía un retoque de extrema gravedad en el breve definitivo. Y es que se excluyó la posibilidad de que «con licencia de la Santa Sede» se pudieran admitir novicios o dar la profesión a los ya admitidos. La prohibición fue total en ambos casos. Con lo que de hecho se condenaba a las Escuelas Pías a la total extinción. Así que la reducción se convertía, por virtud de la abolición de esa coletilla, en verdadera supresión. Finalmente tal día como hoy el Papa Inocencio X firmó el Breve, aunque fue leído en s. Pantaleón el 17 por la tarde.

L

163

17 de marzo

1. Aquí se ha corrido la voz de que el miércoles pasado firmó el Papa la minuta de nuestro Breve y se esperaba que hoy sábado fuera sellada o a más tardar el miércoles próximo. No se ha de creer nada de lo que digan los adversarios, sino sólo lo que se verá en el Breve, del que se habla de diversas maneras y me parece gran cosa que la visita de tres años de nuestro Visitador haya producido tal fruto, pues los Emmos. deputados habrán dado más crédito al Visitador que a otro alguno. No podemos tomar ninguna resolución ni usar otros medios antes de ver el contenido de dicho Breve, pero sea como fuere, no puedo acabar de entender que un Instituto tan útil y requerido por toda Europa y alabado aun por los herejes, pueda ser destruido por la malicia humana tan fácilmente y mientras me quede aliento tendré esperanza de verlo otra vez restablecido en su ser primitivo y tal vez esta resolución sirva para evacuar los malos humores de la Religión (Al P. V. Berro, Nápoles, 4341-1646).

2. Quiero comunicar a V. R. con la presente que si bien le hayan escrito que nuestra Religión deberá ser destruida, no dé crédito a tales noticias, pues esperamos que Cristo bendito y la Virgen Santísima estén de nuestra parte y desbaraten en breve las maquinaciones de los adversarios. Apenas salga el Breve que no se sabe lo que contiene, se le dará noticia a V. R. El próximo mes de abril partirán tal vez los sacerdotes alemanes que están por aquí, para dar calor y ayuda en lo que sea necesario, lo cual puede comunicar a las demás casas para animarlas. Que es lo que se me ocurre. Roma, 17 de marzo de 1646. Ha llegado en este instante, a las 24 horas, el secretario del Emmo. Vicario del Papa, el cual ha publicado el Breve en que dice que cada casa de nuestra Religión ha de gobernarse por sí misma, sujeta al Ordinario del lugar, como en la Congregación del Oratorio de s. Felipe Neri; el que quisiera entre nuestros profesos pasar a otra Religión «etiam ad laxiorem», puede hacerlo; que en adelante no se pueda vestir si no como los de la «Iglesia Nueva», sin voto alguno; que no haya General ni Provincial, y que cada uno se gobierne según las Constituciones que hagan algunos Prelados, y que el Colegio Nazareno quede sujeto a la Rota Romana. Y de todo se mandará una copia más extensa con tiempo. Pero V. R. no pierda el ánimo, porque esperamos en el Señor que todo se arregle mientras permanezcamos unidos (Al. P. Novari, Nikolsburg, 4344-1646).

164

H

1. *La lectura del Breve de reducción en s. Pantaleón*

El día 17 de marzo, al atardecer (Calasanz dice «a las 24 horas», cf lo indicado sobre el cómputo del tiempo, pág. 33), D. José Palamolla, secretario del Vicario del Papa, llegó a san Pantaleón. A toque de campana reunió a la comunidad en el Oratorio, y le leyó la minuta del Breve que debía llevar después a la imprenta y que por eso se guardó. Después de hacer un poco de historia de las Escuelas Pías, dice el Breve:

«Mas como, según hemos dicho, en dicha Religión se han suscitado y siguen suscitándose graves perturbaciones, de tal manera que habrá de ser sumamente necesario y útil a la misma Religión reducirla a Congregación sin emisión de votos, a manera del instituto de los Presbíteros seculares del Oratorio erigido en la Iglesia de Sta. María in Valicella de Roma y llamado de s. Felipe Neri, de ahí es que Nos, queriendo por nuestro deber pastoral atender a la tranquilidad de dicha Religión cuanto en el Señor nos es posible, y habiendo contado con el consejo de algunos de nuestro venerables Hermanos Cardenales de la Santa Romana Iglesia, y de algunos prelados de la Curia, de propia iniciativa, ciencia cierta, madura deliberación, y con la plenitud de nuestra potestad Apostólica, damos y concedemos a todos y cada uno de los religiosos de dicha Religión, tanto sacerdotes como operarios, la facultad de pasar a cualquier otra Religión, aprobada por esta Sede Apostólica, aunque sea más laxa, en la cual encuentren benévolo receptor. Además prohibimos para en adelante que se reciba a nadie en dicha Religión, y que los novicios ya admitidos emitan profesión alguna, bajo pena de nulidad al arbitrio de los Romanos Pontífices. Así mismo sometemos a todos y cada uno de los religiosos de dicha Religión, sus casas, escuelas y edificios cualesquiera a la jurisdicción de los Ordinarios del lugar en que se encuentren. Quitamos tanto a nuestro querido hijo José Calasanz llamado de la Madre de Dios, antiguo Ministro General y Fundador de la Religión, cuanto a los demás de autoridad apostólica Visitadores y Superiores designados, a los Ministros de las casas y a los demás inferiores, toda facultad, superioridad y jurisdicción tanto espiritual como temporal sobre dicha Religión; y la transferimos totalmente a los Ordinarios de los lugares; de modo que no puedan aquéllos arrogarse ninguna jurisdicción, autoridad o superioridad como no sea por éstos confiada o delegada...».

Terminada la lectura, en medio de un silencio sepulcral y embarazoso se oyó la voz del p. José que repetía las palabras de Job: «El Señor nos lo dio; el Señor nos lo quitó. Como plugo al Señor, así se hizo. Bendito sea su nombre». Se dirigió a su habitación, y en medio de una paz increíble, aún pudo acabar la carta que hemos visto hoy en segundo lugar. ¡Paz a los Santos!

165

18 de marzo

1. El Señor nos conceda a todos su santa luz para caminar en su servicio con toda perfección (Al P. Castilla, Frascati, 809-1628).

2. Me he alegrado mucho al enterarme de que las escuelas van bien, sobre todo la primera, de la cual depende el buen o mal nombre de nuestra obra. Exhorte de mi parte al P. Diomedes para que ponga todo cuidado en dar buena fama a esas escuelas. Yo aquí, con las oraciones, no dejaré de encomendarlo a Dios (Al P. Reale, Careare, 810-1628).

3. Procuren estar todos conformes y unidos en santa caridad, porque así arrojarán al enemigo de casa. El Señor les bendiga siempre (ídem).

4. En cuanto a ir al pueblo, si no hay necesidad no vaya; porque su pueblo es el paraíso y para él es necesario prepararse siempre (ídem).

5. Por los que (Padres) se ora aquí para que el Señor les confirme y acreciente en el espíritu de verdaderos fundadores de nuestro Instituto en esa Provincia, acordándose que como tales deben hacer con paciencia y longanimidad mucho más de lo que harán los que vengan después de ellos, y deben confiar en Cristo bendito que les dará fuerza para perfeccionar la obra comenzada en su nombre (Al P. Leailth, Nikolsburg, 4257- 1645).

6. Finalmente ha aparecido un Breve que indica claramente la ruina de nuestra Religión; pero yo espero que cuanto más la mortificarán, tanto más la exaltará Dios... Deseo que ahora se viva con mayor observancia y unión entre todas las casas de esa Provincia, y que se note el afecto que tiene cada uno a la Religión, que espero que así serán mirados y ayudados por los seglares, y quizás más que antes (Al P. Peri, Génova, 4345- 1646).

7. Yo no quiero otra Religión, sino que permaneceremos así hasta que Dios lo quiera (Al P. Fedele, Frascati, 4346- 1646).

166

1. *Mirando el camino recorrido*

a) Pedagógicamente hablando termina ahora la primera etapa de este camino espiritual. A lo largo de todo él ha ido apareciendo tu historia, Dios, el cara a cara con El, el propio conocimiento en los distintos niveles que te conducían hasta encontrarte con el pecado, las realidades últimas de la vida. Ha querido ser un camino de fundamentación, de asentamiento de todo lo que es necesario antes de abrirte a la historia de Dios, el reino.

b) El que este camino se haya ido haciendo poco a poco, ha sido con el intento de que fueras personalizando cada una de esas realidades. En el fondo se traslucía el deseo de que no huyeras hacia magníficas idealizaciones sustentadas en grandes propósitos, que podían ser simplemente un espejismo espiritual.

c) Antes de entrar de lleno en la segunda etapa donde descubriremos el Plan de Dios hecho realidad en la vida, muerte y resurrección de Jesús, durante unos días pasarán delante de tus ojos nuevos temas que sirven de consolidación de todo lo dicho hasta ahora. Te han de ayudar a reposar, a recoger el fruto del camino recorrido hasta este momento.

d) Ha habido una constante en la que se ha ido apoyando todo lo vivido, aunque no se haya explicitado: la personalización como proceso de fundamentación de la propia identidad.

e) Los textos de Calasanz a veces iluminaban el momento del proceso en que nos encontrábamos; otras se anudaban perfectamente a él; otras —al pertenecer a años tan distintos— manifestaban preocupaciones distintas, de acuerdo con los problemas prácticos por los que el santo pasaba. En los tres casos te han tenido que servir. O bien para comprender mejor lo que vivías, o para sentirte en sintonía con él, o para darte cuenta de cómo trató el santo de vivir cristianamente cada uno de los acontecimiento de su vida. Y como queda mucho camino aún por recorrer, esto mismo se repetirá en el futuro.

2. *El P. Ambrosio Leailth*

Nace en Bolzano de 1602 y viste el hábito en Roma en 1617. Se ordena sacerdote en 1625 y ejerce su ministerio apostólico y escolapio en Frascati, el Noviciado de Roma y Moricone. En 1631 va a Moravia, bajo las órdenes del P. P. Tencani. Aquí enseña lengua italiana y religión. Perfecto conocedor de la lengua nativa se entregó con celo a las tareas apostólicas del confesonario y conversión de herejes. En 1634 es nombrado Superior de Nikolsburg cargo que desempeñó hasta su muerte que ocurrió en octubre de 1645 a los 43 años de edad, siendo víctima de su caridad con los apestados.

167

19 de marzo

1. Respecto a algunos que acostumbran a venir a la iglesia de la Duchesca y en vez de adquirir conocimiento de las propias miserias —de las que todos estamos llenos— consiguen más bien daño propio juzgando y quizás murmurando de los otros, el Señor les perdone y los ilumine para que sepan conocer las propias faltas y dejar las de los demás (A la sra. di Falco, Nápoles, 1996-1633).

2. Por el correo he recibido noticia de la huida del H. Alejos. Me parece que debe estar muy mal de la cabeza. Siendo esta falta suya por consentimiento voluntario a la tentación del demonio, creo que el remedio que se podría emplear sería que un confesor que tenga mucha caridad lo confiese un par de veces por semana y lo visite a menudo, induciéndolo a que descubra todos sus pensamientos y cavilaciones que siente interiormente, procurándole el necesario remedio. Si este caritativo remedio durase dos o tres meses, estoy seguro de que se corregiría y entraría en su corazón el dolor por haber ofendido a Dios y el deseo de hacer penitencia por sus pecados (Al P. Fedele, Nápoles, 3055-1639).

3. V. R. debe saber que la obediencia de los súbditos no consiste en la patente del Superior, sino en el ejemplo y las obras buenas que hace, arrimando el hombro el primero en todos las cosas. Y por la negligencia en esto y por querer mandar como Superiores absolutos, ha venido en gran parte la relajación de nuestras casas. El Superior «prius debet faceré et postea docere» de manera que le puede decir que la verdadera patente es ésta que yo le digo, pero que también se le mandará por escrito (ídem).

4. Quien no obedezca con sencillez da prueba grande de soberbia y amor propio, que es signo claro de reprobación, y por esto se dice con razón que «multi vocantur ad Religionem et pauci tendunt ad perfectionem». V. R. continúe estando 15 días en cada casa y procure ser el primero en todos los actos, si quiere mantener la observancia (ídem).

168

1. *La comprensión del camino*

a) Has tenido que comprender que el camino recorrido no buscaba elevar tu tono espiritual. Porque de haberlo hecho hubiéramos caído en la trampa que había que evitar. Camino cristiano no equivale a camino de espiritualismo. Con demasiada frecuencia, por desgracia, no ha sido más que una sobreestructura que alimentaba la megalomanía del deseo religioso. Era necesario descender, no elevarse; bajar a tocar terreno firme, no alzarse olvidando lo que uno es. Día a día ha sido preciso hacer este esfuerzo de verdad.

b) Y ahí has tenido que irte encontrando con Dios. No era un ejercicio de humanismo desnudo de cualquier presencia cristiana. Has tenido que ir percibiendo que ahí te perseguía Dios, que ahí estaba presente, que ahí iba curando tu historia, que ahí iba fundamentando tu identidad. Por lo tanto, no te confundas pensando que primero has ido realizando un camino humano para «después» dar el salto cristiano, como si esto sólo fuera posible en segundo lugar. Tu Dios te ha cogido desde el primer momento, y cada uno de tus pasos entra de lleno en tu historia de salvación.

c) Dos extremos tienes que evitar. Pretender recorrer el camino cristiano desde un voluntarismo espiritual que para nada tiene en cuenta la propia realidad personal, tu historia, condicionamientos, psicología, traumas, huidas, miedos, heridas, etc.; o pretender recorrerlo sólo cuando hayas llegado a una plenitud humana como si ésta fuera el único soporte que puede aguantar el peso del camino. Recuerda: tu Dios coge toda tu realidad para hacer tu historia de salvación.

d) Hoy el santo habla de que hay que reconocer la propia miseria, lo que nos recuerda tantos aspectos señalados días anteriores. Relee el segundo texto, dedicado al H. Alejos, cuya vida se te cuenta más abajo. El santo pide como camino de reconciliación humana, de curación personal, la capacidad de expresar lo que ocurre por dentro a quien se tenga confianza. Más abajo, en tu proceso, verás la importancia de esta realidad.

2. *El H. Alejos Domitro*

Personaje difícil que acabó expulsado de la Orden como incorregible, después de haberle hecho proceso en 1641. Había vestido el hábito escolapio en Nápoles en febrero de 1628, y emitido la profesión solemne dos años después, en 1630. En noviembre de 1637, perteneciendo a la comunidad de Porta Reale, en Nápoles, intentó fugarse varias veces; por lo que fue encerrado en la cárcel doméstica, después de haberle hecho proceso. Fue liberado en 1639 por deseo de Calasanz y huyó de nuevo, como vemos que nos dice hoy el santo. Se le encerró de la misma manera, hasta que fue expulsado en 1641.

3. 1618: Calasanz emite la profesión simple ante el cardenal Giustiniani.

169

20 de marzo

1. En cuanto a los enfermos, no puedo hacer otra cosa que alabar a Dios por todo (Al H. Morandi, Roma, 596- 1627).

2. No hay otra ciudad que se pueda comparar a Roma en todo y por todo (ídem)

3. Haga que recen por mi pronto retorno a Roma, y entre tanto procure suplir ahí lo mejor que se pueda. Este caso servirá para que pongamos cuidado en no aceptar más fundaciones tan de prisa, y no encontrarnos otra vez tan cortos de personal. Si tuviéramos aquí el noviciado habría vestido a algunos elementos muy buenos, humanistas, que en breve tiempo habrían podido ayudar a las escuelas. Pero el tener que ir a Roma les retrae a muchos. El Señor nos dé los beneficios que sabe nos convienen (Al P. Cherubini, Narni, 598-1627).

4. En cuanto a llevar a la escuela algunos puntos anotados sobre la lección, se usa no sólo en las escuelas privadas, sino también en las grandes universidades, porque muchos no tienen tan buena memoria que puedan acordarse de todos los detalles. Por eso no se preocupe si dicen alguna cosa (ídem)

5. Si el H. Mateo desea volver a la libertad de eremita, no se lo impida porque los solitarios difícilmente suelen perder la propia voluntad y la libertad de ir de una parte a otra (Al P. Graziani, Roma, 597-1627).

6. Obra santamente al rehuir la conversación de los hombres que con sus obras muestran no creer en Dios ni en las cosas de la Santa Iglesia; sin embargo, debe procurar hacer bien a todos porque el modo de vencer las voluntades perversas es hacerles bien, pero cuando se puede lograr sin ofensa de Dios o escándalo del prójimo (Al P. Alacchi, Venecia, 1763-16-30).

7. Ya que nosotros en todos los lugares donde nos encontramos dependemos de los favores y ayudas de los seglares, algunas veces es preferible disimular" alguna imperfección en los súbditos que atraerse la enemistad de esas personas principales (Al P. Romani, Florencia, 2823-1638).

8. En cuanto al P. Antonio, no teniendo ninguna enfermedad, puesto que da mal ejemplo a los demás no levantándose a la oración, hará que repare ese mal dándose esa mañana una disciplina en el refectorio; sabe muy bien que los sacerdotes están obligados a la perfección más que los clérigos y los hermanos, y tendría que enseñarles la virtud de la humildad con obras (ídem).

170

1. *El cambio operado*

Quizás sea conveniente que vuelvas sobre todo el proceso y examines los siguientes aspectos:

a) ¿Ha cambiado tu imagen de Dios? ¿Tienes una imagen menos infantil de El? ¿Has superado muchas de las expectativas que mantenías ante Dios?

b) ¿Notas que se te ha despertado algo por dentro y que el proceso afecta no a tu voluntad sino a la raíz de tu ser? ¿Se ha puesto en juego tu centro personal?

c) ¿Qué aspectos de los vistos te han resultado más difíciles de personalizar? ¿Por qué te han costado? ¿No te sientes en sintonía con ellos?

d) ¿Es quizás normal que ciertos temas no calen en tu vida debido a tu historia pasada? ¿En qué sentido?

e) ¿Qué aspectos de los tratados han tenido menos resonancia en ti? ¿Por qué? ¿Convendría que volvieses sobre ellos y dieras tiempo al tiempo? Recuerda que el tiempo requerido para la personalización de cada uno de los elementos que van apareciendo no es el mismo para todas las personas, ni viene medido por el día natural. Depende de muchas variables: psicología, situación del espíritu, experiencias tenidas, y, sobre todo, la gracia.

f) El santo resalta hoy la importancia de los demás en el propio camino «porque los solitarios difícilmente suelen perder la propia voluntad».

2. *Necesidad de personal*

Repetidas veces se queja Calasanz de que no tiene religiosos suficientes. Hoy dice «para no encontrarnos otra vez tan cortos de personal». Más de una vez tiene que negarse a fundaciones porque no le llegan los religiosos, y en una ocasión afirma que de tener diez mil los ocuparía sólo en las fundaciones que le habían pedido en Italia. Esto indica por una parte la gran aceptación que tuvieron en todos los lugares las Escuelas Pías, que venían pedidas con tanta insistencia por ciudades, obispos, príncipes y particulares. Pero, por otra, constituyó una grave tentación para el santo. Tuvo el peligro, que no siempre evitó, de apresurarse en la formación de los suyos, llegando a permitir la enseñanza a ¡os novicios de segundo año, y aceptar en su Instituto sobre todo a personas ya adultas que pudieran ser enviadas enseguida el trabajo de las escuelas.

171

r

21 de marzo

1. En lo referente a la Confraternidad de las Monjas tengo a pecho que no se sirvan de nuestros padres, ya que no harán poco si cumplen bien con su oficio (Al P. Domingo, Nursia, 3330-1640).

2. He recibido una carta suya en la que me dice que se encuentra con mucha inquietud porque le achacan cosas que no ha hecho. Si es verdad que no las ha hecho, no tiene que estar con pena, sino soporte con paciencia por amor de Dios estas cosas; y si las ha hecho no se debe inquietar porque es mucho mejor humillarse que queriendo excusarse merecer una fuerte mortificación (Al H. Matías de Pablo, Narni, 3332-1640).

172

1. *La confesión del pecado*

San Ignacio de Loyola, concluida esta primera parte, aconseja una confesión general. Tú tienes que ver lo que conviene hacer en tu vida. Si va a servir para darle vueltas al pasado, obsesionado por la culpa, mejor es dejarlo. Si te das cuenta que puede ser una manifestación sincera de la reconciliación con tu pasado, podría ser positivo hacerla. Pero, atención:

— No se trata de coger la lámpara de Diógenes para investigar cada elemento particular. Tienes que ver más bien las líneas fundamentales de tu vida, la articulación de todo tu devenir, el porqué de los tropiezos que has tenido.

— Confiesa los pecados principales. Quizás ahora puedes darte cuenta que no son precisamente aquellos que despertaron en tu pasado más la conciencia de culpabilidad o que maltrataron más tu imagen personal, aunque fueran éstos los que más sentiste y te acongojaron. Más importantes son todos aquellos momentos en que te cerraste al Amor, manipulaste a Dios, no te comprometiste de verdad, negaste lo que te daba la vida. Ahí está verdaderamente tu pecado.

— Entrega toda tu vida a la Misericordia. Hazlo a través de un sacerdote que despierte tu confianza. No vuelvas ya sobre eso, porque Dios crea hombres nuevos. La Iglesia, a través de su ministro, visibiliza una palabra de perdón y de gracia que desciende a tu corazón. No tienes duda alguna porque el Amor ha vencido al pecado, al mal y a la muerte.

— Eres criatura nueva, pan ácimo. «El Señor ha perdonado tu pecado, quédate en paz. Y no vuelvas a pecar». Ábrete a Aquel que puede hacer que tu vida sea santa e inmaculada.

2. *El P. Matías di Paolo*

Napolitano, recibió el hábito calasancio en su ciudad natal el 24 de febrero de 1627. Emitió la profesión solemne en Roma el 25 de febrero de 1629. Es destinado a nuestra casa de San Salvador Mayor, de donde se le traslada a Nursia, y allí estudia; pero a causa de su salud maltrecha, vuelve a Nápoles en 1630. Después de varios destinos, es ordenado sacerdote en Bisignano, donde permanece seis años. Sabemos que en 1640, los meses de noviembre y diciembre, asiste como vocal al Capítulo provincial. Se desconoce el año de su muerte.

173

r

22 de marzo

1. Si V.R. se porta bien con Dios, él encaminará todas sus acciones a mayor gloria suya, y jamás le abandonará si antes no le abandona V. R. (Al P. Alacchi, Venecia, 1346-1630)

2. Quisiera que V. R. se encontrara en Roma durante el Capítulo provincial, y que trajera consigo la gramática tan bien escrita, para que aquí se tome una decisión sobre el modo de imprimirla, de forma que de la manera que sea, la gramática venga a Roma. La presente carta le puede servir de obediencia, y será demostración de que le estimo más de lo que Ud. cree (Al P. J. F. Apa, Florencia, 3572-1641).

3. En lo referente a la conversión de algunos herejes, mande V. R. que se tome nota de lo que sucede, para que se pueda mostrar a estos Eminentísimos de Propaganda Fide el fruto que consigue nuestro Instituto en esas fundaciones, y tendría que tener anotadas en un libro todas las conversiones que se han dado hasta ahora, y la introducción de la frecuencia del Ssmo. Sacramento (Al P. Orselli, Nikolsburg, 3953-1642)

4. Por favor, indíqueme claramente todos los que desea que vayan a Florencia, para que se los pueda mandar o proveer en lugar de ellos lo mejor que pueda. Y Dios sabe con cuánta perturbación se hacen estos cambios en estos tiempos tan incómodos para viajar (Al P. Sozzi, Florencia, 3955-1642).

5. Respecto a la patente de V. R. podría hacerla en su Provincia, dado que tiene plena autoridad en su patente, y yo en manera alguna me interpondré en deshacer lo que haga V. R., por el contrario, le ayudaré en todo lo que sea necesario. El P. Bernardina de la Presentación está muy enterado en ábaco. Y si alguna cosa ocurriera en que yo pueda ayudarle, escríbame (ídem).

6. Aquí se afirma públicamente que esto ha sido obra de los PP. Jesuitas ya que hace algún tiempo algunos de ellos anunciaron en diversas provincias a los nuestros que se destruiría la Religión de las Escuelas Pías. El Señor les conceda a todos ellos su gracia, y a nosotros paciencia y conformidad con su santa voluntad (Al P. Ministro, Mesina, 4347-1646).

174

1. *El milagro del Amor*

a) La confesión va a tener una gran importancia en el camino cristiano. Pero hay que entenderla bien. En la práctica católica se ha abusado de ella en un sentido moralista y mágico. Y de esa manera se la ha desvirtuado. La reacción no se ha hecho esperar en los últimos tiempos; muchos se han alejado de ella. Y le han achacado multitud de males: deformación de las conciencias, traumas infantiles, miedos irracionales, etc.

b) La confesión no debe actuar como detergente espiritual. No debe prevalecer en ella el sentido moralista: la búsqueda de una limpieza que ha quedado maltratada por el comportamiento humano. El hombre que quiere reconstruir el equilibrio roto, o rehacer el orden quebrantado. No se trata de confesión de pecados que me han dejado mal, o me han sumido en la congoja, o en los que me he encontrado con el «tabú» que desestabiliza mi tranquilidad.

c) La confesión ha de tener un sentido más teológico. Comienza el hombre percibiendo la hondura de su mal, que es fundamentalmente negación de un amor que le ha antecedido. Nota que su corazón es malo, y que de esa maldad han brotado tantos comportamientos en los que ha negado o el amor a Dios o el amor a los demás o el recto amor a sí mismo. Se da cuenta, porque lo ha experimentado, que el mal tiene tanta fuerza que no puede ser vencido simplemente con un esfuerzo voluntario; que existe un poder activo en él, al que a veces se puede oponer, pero nunca vencer con sus fuerzas; ve que un día y otro él es el menos fuerte, el humillado, el vencido. Y entonces entrega su vida a la Misericordia, al perdón de Dios, para que ese Dios, su Dios, cree en él un corazón nuevo, le dé un espíritu nuevo. Y en fe necesita poner constantemente todo su ser en manos de Dios porque sólo el perdón diariamente otorgado puede realizar el milagro de hacerlo vivir «santo e inmaculado ante El por el Amor». Sólo el perdón de Dios que viene otorgado por la sangre del Cordero puede crear un hombre nuevo.

2. *La gramática del P. J. F. Apa*

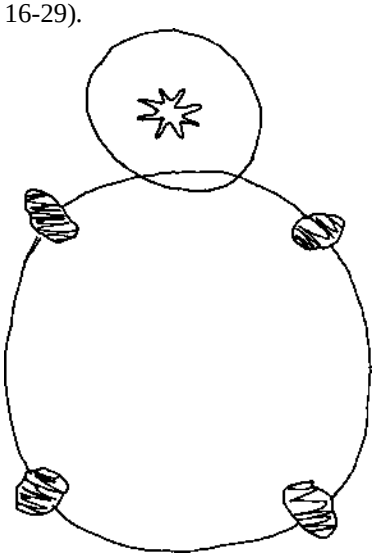
Se trata de la gramática compuesta y aplicada por el P. Apa en las clases de latín que daba en la Escuela de Nobles. Había sido redactada teniendo en cuenta las nuevas tendencias didácticas, particularmente las desarrolladas por Scioppio. Dicha gramática después de algunos años de experiencia, fue editada en Roma en 1643. Fue el primer libro didáctico editado por un escolapio. Fue una gramática destinada más a los maestros que a los alumnos.

3. 1643: El P. Ubaldini, somasco, nombrado Visitador, toma posesión de su cargo.

175

23 de marzo

1. El martes próximo pasado a las 19 horas apareció en Roma un prodigio extraordinario, que consistió en un círculo en el aire de un tamaño casi tan grande como toda Roma, de color azul, o por mejor decir ceniciento, con cuatro globos grandes más resplandecientes que el círculo; estos cuatro tenían en medio un color irisado. Duró casi una hora y fue visto por la mayor parte de los habitantes y por casi todos los de nuestras escuelas. Yo subí a la galería más alta para verlo. Y en torno al sol hubo otro círculo del mismo color, pero mucho más pequeño y no duró tanto como el grande, como podrá ver en la otra parte de este folio. El Señor haga que sea señal de misericordia y nos bendiga siempre (Al P. Cherubini, Nápoles 1081-16-29).



2. Rueguen ahí que el Señor ponga en el corazón de alguno el deseo de darnos una buena limosna para salir de las deudas (Al P. Cherubini, Nápoles, 1347-1630).

3. Procure Vuestra Caridad por su parte defender el honor de Dios y el de la Religión en la escuela y en casa, que tendrá así un importante galardón (Al H. Lucatelli, Génova, 2353- 1635).

4. Aquí hasta ahora no han aparecido las nuevas Constituciones, que no creo deshagan el Instituto... Cuando salgan veremos lo que contienen, y si es preciso replicar y suplicar a Su Santidad en algo, se hará (Al P. Beretta, Careare, 4443-1647).

176

1. *Signos de encontrarse en camino*

En esta especie de compás de espera, que ha de servir para asentar todo lo que se ha ¡do viendo hasta ahora, antes de iniciar una nueva etapa del proceso, es lógico que nazca la pregunta: ¿Cómo saber que al menos estamos en el buen camino? ¿Qué manifestaciones nos pueden orientar? He aquí algunas observaciones:

— La personalización no se programa. Tú puedes poner los medios. Realizas las sugerencias que se te indican, pero todo eso no es el desencadenante del proceso. De lo contrario habría una relación de causa-efecto, y siempre se daría. No, el proceso se desencadena de un modo imprevisto. Sin darte cuenta. Y quizás sin saber porqué. Tanto trabajo durante tanto tiempo para nada. Y de repente, sin nada que parezca explicarlo, notas que todo se te desata por dentro.

— Pero cuando esto ocurre, lo que viene afectado de manera fundamental es tu centro personal. Es algo que vives por dentro. Y en todo caso de dentro a fuera. Afecta a la radicalidad de tu libertad. Las reacciones sico-sociales siguen siendo las mismas. Por eso los demás pueden no darse cuenta, y te van a seguir juzgando igual. Tú sólo sabes y vives que es ya de otra manera.

— Que afecta a tu centro vital lo experimentas en que te encuentras más unificado o más libre o más feliz; notas que se ha dado ya el punto de inflexión en tu vida. Antes te daba la sensación de una subida constante, sin otro horizonte que la misma ascensión; y esto ponía en tensión todo tu ser. Ahora no. Desde aquel momento en que notaste que ya no era subida, que la tensión desaparecía, que ciertos frutos estaban más al alcance de tu mano, que no te importaban muchas cosas que sí lo hacían en el pasado. Era ya de otra manera.

— Para que te des cuenta de en qué onda caminas, eso religiosamente se llama «conversión». Si aquí se le da el nombre de personalización es para dar a entender que se busca siempre la síntesis entre fe y realización del hombre; que esas dos realidades se conexionan constantemente.

— Ahora te das cuenta de que tu verdad religiosa está en consonancia con tu verdad existencial. Es otro talante de ser persona. Y de vivir como creyente.

2. *Fenómenos atmosféricos*

Hemos escuchado la descripción que hace hoy el santo de lo que vio unos días antes desde la galería de s. Pantaleón hacia las 12, 15 del mediodía. El mismo dibujó el esquema del fenómeno en el original de la carta. Lo hemos reproducido en la otra página, al final de la carta. No es la única vez que hace mención

de diversos fenómenos, cataclismos, etc. Lo veremos en otras cartas.
177

24 de marzo

1. En cuanto a las celosías, me parece muy bien, para que los nuestros no puedan asomarse ni ser vistos (Al P. Reale, Nursia, 2826-
1638).

2. Los que demuestran tanto celo, por no decir pasión estaría bien que primero arreglasen su alma, que es la principal obligación que tiene cada uno. Procure dar a entender esto a todos. En cuanto haya mejorado el tiempo trataré de hacerle venir por estas tierras, para que vea el deseo y la rectitud de mi voluntad hacia su persona. Procure tranquilizar a todos (Al P. Tocco, Génova, 3334-1640).

3. En lo referente al negocio del sr. Pedro, lo primero que se debe hacer es darle satisfacción: que cuando llegue a casa a comer o cenar, encuentre la comida preparada y bien compuesta, y que haya alguien que le ayude cuando sea necesario, porque si se fía de nosotros, debemos corresponderle con toda diligencia y caridad (Al P. Bottiglieri, Nápoles 3336-1640).

4. Yo deseo restablecerle en cargos mayores que antes, pero es necesario para agradar a Dios bendito que a imitación suya nos humillemos y sepamos soportar en satisfacción de nuestros pecados las tribulaciones y adversidades que nos suceden. Y no puede hacer cosa más agradable a Dios que, cuando se encuentra más afligido y atribulado, humillarse y reconocer que toda aflicción y tribulación la manda Dios, para que aprenda de él como maestro la santa humildad. En semejantes acciones el religioso consigue más honor sin comparación, que si defendiese con muchas razones su opinión. Acepte este consejo mío, como verdadero padre espiritual, y vaya al P. Provincial y al P. Pedro Francisco cuando estén juntos y arrodíllese y pida perdón a ambos de todo lo pasado, y luego olvídese de ello. Y en adelante procure dar buen ejemplo, porque yo haré oración particular para que el Señor le aumente siempre su santa gracia (Al P. A. Carretti, Nápoles, 3339-1640).

5. He visto que demuestra poca humildad, no recibiendo los avisos y advertencias con el ánimo con que se le mandan, porque yo le he avisado siempre de las faltas que se dicen de V. R. a fin de que si hay algún defecto procure enmendarlo. Y de ninguna forma es verdad lo que dice, que yo cuando estoy cierto de que alguno ha cometido alguna falta grave nunca le perdono, ni lo tengo en buena opinión hasta que vea la enmienda. Y en esto obro de la misma manera que lo hace Dios bendito, que cuando uno comete un pecado mortal no lo perdona nunca hasta que se enmienda. Tenga cuidado V. R. de portarse bien con Dios, el cual no puede ser engañado con la falsa conversión del pecador, como puedo ser engañado yo con una enmienda fingida. El Señor nos dé a todos la verdadera luz para salvar nuestras almas (Al P. Beretta, Nápoles, 3345-1640).

178

1. *Sencillo de corazón*

a) La actitud profunda que crea en el corazón del creyente todo lo vivido hasta ahora, es de humildad. En ella toca fondo la experiencia cristiana. Es una base firme para la edificación cristiana, y un apoyo desde el que se despliega el camino. «Aprended de Mí que soy pobre y humilde de corazón», es la palabra que escucha quien ha llegado hasta este momento.

b) Calasanz aprendió o, mejor, Dios le enseñó las dos facetas, pobreza y humildad que llegan a constituir el binomio que define más profundamente su experiencia espiritual. Ahora nos referimos a la humildad. Dios le convirtió el corazón y la vida a un camino de sencillez. Fue humilde de corazón y vivió experiencias de humillación.

c) Ante el Señor fue un discípulo enamorado de Jesús humilde y humillado. Ante sus hijos, fue un maestro prodigioso de humildad, con sus obras y con sus palabras. En sus cartas se cita constantemente la humildad, la aconseja a sus hijos, más, se la pide y canta sus maravillas. Lo que afirma Calasanz no lo hace de memoria, es experiencia viva de salvación.

d) El texto que dirige al P. A. Carretti es una joya. Exhortación a la humildad, sabiendo soportar todo lo malo que nos sucede en la vida en satisfacción por los propios pecados. El deseo del Señor no es otro más que «aprendamos de él como maestro en la santa humildad». Para Calasanz es tan importante esto que para que lo acepte el P. Carreti, le indica que se lo dice «como verdadero padre espiritual».

2. *Cardenales Protectores de las Escuelas Pías*

Tal día como hoy fue nombrado el primer cardenal protector de las Escuelas Pías. Lo concedió el papa Paulo V y se llamaba Luis de Torres. El Breve «Cum pridem» en el que se le nombra es quizás el primer documento apostólico que afecta a las Escuelas Pías. Fue protector hasta su muerte, ocurrida en 1609. A petición de Calasanz, el sucesor del cardenal Torres fue el cardenal B. Giustiniani, nombrado en 1613. Intervino en acontecimientos importantes de la vida de las Escuelas Pías como la unión y posterior separación con la Congregación Luquesa. Otros hechos importantes los veremos al hablar de su vida. Falleció el 27 de marzo de 1621. A su muerte ¡a Orden ya no tuvo protector hasta 1639. Ante las dificultades por las que pasaba el Instituto debido a los conflictos promovidos por los Hermanos reclamantes, Calasanz pide al Papa un nuevo cardenal protector. Después de varias vicisitudes (la muerte del cardenal B. Gessi, propuesto como protector), vino el nombramiento de Alejandro Cesarini, que falleció en 1644. Fue el último cardenal protector de la Orden.

3. 1607: el cardenal Luis de Torres es nombrado protector de las EE. PP.

179

L

25 de marzo

1. Estoy contento de que se hayan tenido las 40 horas con gran devoción. Hasta ahora no he podido ir a s. Pedro por el mal estado de las calles, pero espero ir para tratar del altar privilegiado en cuanto se arregle el tiempo (Al P. Cherubini, Nápoles, 812-1628).

2. El H. Pedro Antonio de s. José tiene que salir de Nápoles y cumplir la obediencia de venirse a Roma, o tendrá que ir a una prisión como desobediente, o bien cambiar de Religión a una igual o más estricta. Procure V. R. que el Ministro y otro cumplan esto, aun valiéndose de los esbirros. ¿Es posible que un pobre relajado e ignorante nos haga danzar a todos? (Al P. Graziani, Nápoles, 2209-1634).

3. El P. Esteban de s. Esteban puede elegir una de nuestras casas, y allí se le dará lo que manda el médico, y él debe confiar en la ayuda divina habiéndose hecho pobre por su amor, ya que el Señor suele ayudar a semejantes pobres; si estuviera en una Religión rica se permitiría algunas veces la elección de aires más delicados y mayores gastos; pero entre pobres y tan pobres como somos nosotros, tendría que existir un poco más de espíritu de santa humildad, y pensar que lo que le da el padre carnal, en cuanto está en su poder pertenece a la Religión; lo contrario es grave error, y sé que esta opinión ha apartado a muchos del camino de la perfección (ídem).

4. Si V. R. piensa remediar con sus fuerzas todos los desórdenes y debilidades de los demás, se desanimará con razón; pero espero que el Señor suplirá con su gracia la falta de nuestras fuerzas (ídem).

180

1. *La vestición de Calasanz*

Tal día como hoy, era el año de 1617, después de que con fecha 6 de marzo el Papa Paulo V hubiera aprobado la Congregación Paulina de los Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías, tomó el hábito José de Calasanz, quien desde ese momento se llamó ya José de la Madre de Dios. En un informe de 1622 narra el mismo santo: «El día 25 de marzo del mismo año (1617) el sr. Cardenal Giustiniani hizo a sus expensas los hábitos que hoy se usan para 15 personas, y vistió de su mano en su capilla al dicho P. José y luego dicho Padre a otros 14 el mismo día en el oratorio de las Escuelas Pías, cuyos nombres son: Pedro Casani, de Lucca, sacerdote; Octavio Bovarelli, romano, Viviano Viviani, de Colle, Tomás de Vitoria, español, Francisco Perusino, romano, José Brancatio, romano, Ansano Lentio, luqués, clérigos; Martín Ciomei, de Lucca, Simón Castiglioncelli, de Lucca, Juan Bautista Morantio, de Marciasio, diócesis de Sorzana, Jorge Mazza de Roca Vignale, de Alba, J. Prospero, de Lucca, Antonio Bernardini, de Lucca, Andrés Martio, romano, hermanos operarios».

2. *El hábito de las Escuelas Pías*

El P. Vicente Berro en sus «Anotaciones» describe cómo era el hábito de aquellos primeros tiempos: «Una sotana negra, larga hasta los pies, con una sola abertura en el pecho, cerrada con botones de madera, y un manteo hasta las rodillas del mismo paño negro y tan tosco que espantaba, pues era de esa especie de que se confeccionan las mantillas para las cabalgaduras; con los pies descalzos y sandalias cerradas, aunque después de unos días se llevaron abiertas, es decir, sandalias a la apostólica; sin camisa al principio, pero luego por consejo de los médicos se hicieron una camisa de cañamazo muy grueso y tosco, y finalmente, al cabo de un tiempo, se pusieron camisa de lana».

181

26 de marzo

1. Durante algunos días he tenido un poco de fiebre y catarro, pero ahora me empiezo a encontrar mejor gracias a Dios; dentro de pocos días espero tener fuerzas suficientes para ir ahí (Al P. Bandoni, Frascati, 1764- 1632).

2. Me encantaría que en esa casa en la que hay bastantes sacerdotes y clérigos, encontraran algunos aptos para la nueva gramática, si resulta que es una gramática que en poco tiempo lleva a los escolares a un mayor conocimiento que otras: pueden hacer a propósito la prueba con algunos (Al P. Ministro, Florencia, 3058-1639).

3. Deseo ver cómo se porta en el gobierno y cómo da buen ejemplo con las obras. V. R. haga que se le obedezca, pues como le dije, deseo ver si los Superiores saben mandar con el buen ejemplo y con las obras más que con las palabras (Al P. Fedele, Nápoles, 3060-1639).

182

1. *El escándalo del mal*

a) En el camino cristiano el hombre se encuentra con el mal. Que es siempre un escándalo para la fe. Porque si Dios es bueno y omnipotente, no se comprende cómo no lo evita.

b) El mal es una realidad objetiva donde el hombre pierde pie y experimenta el sinsentido. La condición humana está atravesada por este problema: catástrofes, injusticias, guerras, asesinatos, muertes, etc. Pero aunque el mal es objetivo, la percepción de! mismo depende de la experiencia subjetiva de dónde fundamenta uno su vida. Lo que para uno puede ser malo, llega a constituir para otro la mayor dicha de su vida. Por eso, lógicamente el mal existe, pero depende de la experiencia de sentido con que uno vive su propia condición humana.

c) Muchas veces lo que hay detrás de cierta problemática sobre el mal es que absolutizamos la felicidad inmediata: y entonces, no hay callejón de salida. Pero si el mal no es vivido en función de la felicidad inmediata, sino en función de un sentido que está más allá de la felicidad inmediata, se puede encontrar sentido al problema del mal.

d) El problema del mal no tiene una solución; más bien la capacidad de respuesta en cada uno depende de la experiencia de sentido con que ha ido elaborando las realidades negativas en su vida.

e) Ante el mal personal, grande o pequeño, Calasanz reacciona siempre de! mismo modo, aceptando lo que viene —está en buenas manos — , y agradeciendo la superación del mismo —se debe al amor que Dios nos tiene — .

2. *El P. Santiago Bandoni*

Procedía de Lucca y vistió el hábito escolapio en Roma el 1 de mayo de 1621. También en la ciudad eterna emitió los votos solemnes en 1624, y fue ordenado sacerdote en 1630. Desde 1616 a 1630 estuvo en la casa de Frascati, siendo Superior en alguna ocasión. En 1634 vuelve de Roma a Frascati, y de nuevo al menos por un año es Rector. De 1638 a 1643 fue secretario del Fundador y Superior de san Pantaleón. En mayo de 1643 viene trasladado a Nápoles y en noviembre de ese año le acusa el Visitador P. Pietrasanta. En agosto de 1646 obtiene el Breve para pasar al clero secular, cosa que realizó. Volvió a Lucca, su patria, y conservó siempre gran afecto y veneración por Calasanz.

183

27 de marzo

1. Bendito sea Dios por la visita que nos hace con tantos enfermos; de nuestra parte hágase lo que se pueda, y después que su Majestad disponga como más le agrade (Al P. Graziani, Roma, 600-1627).
2. He recibido comunicación de Mesina de que el Arzobispo ha dicho que no obstante que nuestra obra le ha sido muy recomendada incluso por el Papa, está decidido a no aceptarla en Mesina. Nos es contrario un barón llamado Bonvicino, muy amigo de dicho Arzobispo, que es el jefe de los jurados de este año (Al P. Castilla, Frascati, 601-1627).
3. Vea V. R. cómo se encuentra esta casa para ayudar a esa de Frascati: al presente adeudo 230 escudos a dichas personas; he de pagarles pronto y no tengo donde poderlos obtener, y Dios sabe lo que me aflige hacer esperar a otro (Al P. Castilla, Frascati, 1349-1630).
4. He sentido también grandísima alegría por la esperanza que hay de que la Serenísima República llegue a un acuerdo con el Emperador para que los herejes no hagan en Alemania el mal con que amenazan. El Señor favorezca este santo propósito y dé victoria a quien defiende siempre la santa fe católica (Al P. Alacchi, Venecia, 1765-1632).
5. V. R. manifiéstese fuerte en hacer observar las cosas mínimas, aunque al principio parezca un poco duro, que obrando de esa manera en poco tiempo hará gran bien a la casa (Al P. Ministro, Florencia, 2827-1638).

184

1. *El sentido del sinsentido*

Es claro que el hombre en último lugar sólo puede abordar el mal desde la fe. Y de una manera especial desde lo que es la realidad de Dios en el N. T.

— Nuestro Dios no se ha desentendido ante el mal. Lo ha sufrido en su propia carne. No podemos achacarle que nosotros sufrimos mientras El no hace nada. El Dios que nosotros conocemos es el que se ha comprometido con el hombre hasta sufrir con nosotros. ¿Cómo vamos a achacarle la culpa del mal a un Dios que lo sufre en sí mismo?

— El hombre confiaba en que cuando Dios instaurara en el mundo su plan, su historia, se comprometería de tal manera que vencería al mal, lo arrasaría, y entonces no habría sino felicidad. El mundo no tiene arreglo a no ser que Dios lo cambie. Y vino y luchó contra el mal, pero con armas que nos desconcertaron. Y el hombre no se encontró satisfecho de ese Dios.

— Y lo llevó a la Cruz. Fue el desahogo ante la frustración y el desencanto. Pero si el hombre llevó a la Cruz a Dios, el problema del mal no tiene salida, porque el mal ha llegado a su culminación absoluta, la muerte de Dios.

— Aquí viene lo inaudito, que Dios hizo de ese mal definitivo que era la muerte de su Hijo, sobreabundancia de gracia, de manera que allí donde el mal llegaba al sinsentido absoluto, allí donde habíamos puesto muerte, Dios se derramó sobre el mundo en sobreabundancia de amor. Dios hizo de la muerte de su Hijo la reconciliación definitiva.

— Así que Dios dio sentido al sinsentido. Es la paradoja que anuncia el cristianismo, que hay que descender hasta el infierno, hasta el abismo de la muerte del Hijo de Dios, porque desde ahí Dios lo reconstruye todo. Por eso todo, absolutamente todo tiene sentido, puesto que hasta la muerte del Hijo lo tiene, ya que ha sido la causa de nuestra salvación. Todo tiene sentido, sólo que hay que descubrirlo.

— Por eso la victoria está garantizada, y el cristiano se encuentra comprometido en la lucha a favor de la misma. La victoria es segura puesto que el Hijo con su muerte ha vencido el mal y la muerte.

— «¿Dónde está muerte, tu victoria? ¿Dónde está muerte, tu aguijón?.. Gracias sean dadas a Dios que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo» (1 Cor 15,55-57).

— Entonces se puede decir con Calasanz: «Bendito sea Dios de la visita que nos hace con tantos enfermos».

185

28 de marzo

1. Me gustaría saber cómo ha transcurrido la solemnidad de la Ssma. Anunciación, y cómo caminan con fervor las congregaciones de los señores Complatearios; de igual modo tener una relación de las escuelas: cuántas son, cuántos escolares van, y si tienen algún clérigo que pueda llegar pronto al sacerdocio (Al P. Cherubini, Nápoles, 1083-1629).

2. El deseo espiritual de la salvación del alma de ese pobre religioso que me recomienda en su carta V. S., me ha llevado ya en una ocasión a apartarlo de Nápoles, pues con la falsa excusa de ayudar a su madre, ha correspondido muy mal a la observancia religiosa. Espero que V. S. se alegrará más del bien espiritual de este hermano estando lejos de las ocasiones, que de la satisfacción corporal volviéndolo a la ocasión de ofender a S. D. M.; le aseguro a V. S. que deseo servirlo más que nadie como verá por experiencia en lo que sea servicio de V. S. (Al sr. Cotignola, Nápoles, 4095-1643).

3. He recibido la carta de V. R. del 20 del mes pasado en la que me cuenta la caritativa acogida que los PP. Jesuitas les han dispensado a los nuestros, y me he alegrado mucho. En cuanto puedan procurarán mostrarles y tenerles siempre respeto, y así corresponderán a mi deseo. Como en los comienzos surgen dificultades en muchas cosas necesarias a la casa y a la iglesia, conviene soportar y superar todo con gran paciencia, que espero que el Señor les proveerá pronto de lo necesario; y al no poder ayudarles nosotros, lo supliremos con oraciones continuas, pidiendo al Señor les otorgue un espíritu grande para fundar bien el Instituto en esos lugares (Al P. Orselli, Varsovia, 4096-1643).

4. Para apaciguar algunos disturbios nacidos en nuestras casas, S. Santidad se ha complacido en darnos un Visitador Apostólico de la Pveligión Somasca, religioso de muchas cualidades. Espero que tranquilice todas las cosas (ídem).

186

1. *La historia como conflicto*

a) El cristiano descubre la historia como conflicto. A todos los niveles. Lo que le hace comprender que la vida no es lugar de sosiego, sino de enfrentamiento y lucha. Por eso el camino recorrido en esta primera fase no le conduce a un narcisismo como si pensara sólo en sí mismo, ni a un aislamiento que le despreocupe de todos y de todo. La vida es encuentro, opción, conflicto y no se puede ni se debe huir de ella.

b) El conflicto está en la entraña de la propia persona. La primera y más brutal lucha se da en ella. Gracia y pecado constituyen su historia de salvación. Empeño y debilidad, esfuerzo y derrotas. Sólo la mantiene la confianza. Ha dejado ya atrás el optimismo fácil con el que de joven medía la vida. Hoy las cosas se le muestran más severas. La esperanza no le deja porque sabe que también en ella al final resplandecerá la gracia con una victoria total. Aunque eso sí, tiene que ir asimilando la posibilidad de que no se manifieste como a él le gustaría.

c) El conflicto aparece también en la historia general. Porque está metido en el mundo. Que no se rige por los criterios que él defiende. Y entonces choca con él, Ser fiel a lo que se cree en medio de quienes no están por la labor, no es nada fácil. Construir en cristiano la historia no es nada sencillo. Hay preguntas insidiosas: ¿en qué han contribuido los creyentes al desarrollo del mundo, a su bienestar? Porque la oposición no viene entre creyentes e incrédulos; con frecuencia los creyentes se encuentran en las dos partes opuestas de cualquier contienda.

d) Se puede denominar de una manera u otra, pero el conflicto está en la vida diaria. Había conflicto con los jesuitas, y Calasanz quiere que se les tenga y muestre siempre respeto. Lo había con el religioso que daba que hablar en Nápoles, y el santo procura solucionarlo con un traslado que sirva a su alma. Habían nacido fuertes conflictos en el Instituto, y el Fundador confía en el P. Ubaldini, somasco, nuevo Visitador Apostólico.

e) ¿Cómo abordas tú los conflictos de la vida?

2. *El Señor Pedro Pablo Cotignola*

Notario napolitano, amigo sincero del P. Casani, primer provincial de Nápoles, y de Calasanz. Prestó grandes servicios a las Escuelas Pías gratuita y espontáneamente. Por lo que Calasanz se mostró siempre agradecido. Basta leer el fragmento de la carta que se ha escogido hoy. Durante la Visita Apostólica, el Sr. Cotignola escribió personalmente a Pietrasanta una carta en favor de Calasanz y Casani. Narra el P. Caputi que él todavía pudo verlo en Nápoles en 1673 gozando de excelente salud a sus 81 años de edad. Llevaba siempre consigo una carta del P. Casani, firmada también por Calasanz, como preciada reliquia.

187

29 de marzo

1. Diga al P. José (Fedele) que he recibido mucho consuelo de que haya comenzado a celebrar la santa Misa y que le ruego que en cuanto pueda haga ese oficio con mucha humildad, y antes de comenzar la Misa piense que va de parte de toda la santa Iglesia a hacer una embajada al padre Eterno no sólo por la exaltación de la santa fe católica y perdón de los pecadores, sino también para socorro de las almas de los difuntos; y para impetrar gracias semejantes se necesita mucha humildad e importa comenzar bien desde el principio (Al P. Cherubini, Nápoles, 1350-1630).

2. Por ahora dedíquese al servicio de los enfermos por solo amor de Dios por el cual debemos exponernos a cualquier peligro corporal. El acepta en propia persona todo lo que se hace por los pobres y enfermos, sobre todo en semejantes ocasiones (Al. P. Alacchi, Venecia, Moncallero 9-1631).

3. Habrá llegado ahí el H. Juan de s. Esteban (Castilla), que se encuentra en tal estado de relajación que me parece que lleva muchos meses sin confesarse ni comulgar y en Nápoles ha hecho cosas que a uno ni se le ocurre pensarlas si no las ve. Sé que V. R. no le impondrá ningún castigo, pero le aseguro que no le faltará. Cuide V. R. de no transigir en nada que sea ofensa de Dios o relajación de la Regla, cuando lo descubra, porque caerá sobre su responsabilidad (Al P. Alacchi, Ve-necia, Moncallero 46-1635).

4. Mi deseo es que V. R. procure purificar siempre su intención como veo que lo hace y lo hará, y someterla el puro amor del Señor, de quien recibirá continuamente mayor luz (Al P. Manzella, Nápoles, 4445-1647).

5. Aquí no ha sucedido nada nuevo hasta ahora en torno al Instituto, del que se habla diversamente, pero esperamos en el Señor que las cosas sucederán para su mayor gloria (Al P. Cavallari, Palermo, Moncallero 91-1647).

188

1. *La necesidad de la fe*

a) Frente al mal y al conflicto de la historia el cristiano acude a la fe. No como a un parapeto para librarse de las dificultades que encuentra en la vida. La fe no es el medio mágico que tienen los cristianos para solucionar sus problemas. La fe no evita los conflictos, ni el riesgo. Ayuda en cambio a asumir lo negativo de la existencia.

b) La fe puede vivirse de muchas maneras. Y no todas rectas, aunque sí posibles:

— Algunos viven la fe como refugio. Necesitan estar protegidos. Les da miedo el mundo y sus problemas. Se sienten acongojados por la complejidad de la existencia. Y huyen. La fe les ofrece la posibilidad de poder vivir tranquilos en medio de la problemática que aqueja a sus hermanos. Y convierten el mundo religioso en un montaje espiritual que les da paz psicológica y seguridad de conciencia. Por eso están en contra de cualquier innovación, teoría nueva o manifestación progresista que pueda desestabilizar la seguridad que viene del pasado. Aquí se confunde la fe virtud teológica con la psicología que busca amparo.

— Otros viven la fe como compromiso político. La fe se realiza en la justicia. La fe se manifiesta en la lucha por un mundo mejor, distinto. Hombres comprometidos, entregados. Pero muchas veces no es otra cosa que una justificación religiosa de una actitud ética, por otra parte, muy laudable.

— Otros viven la fe como salvación sobrenatural. Están en este mundo con el fin de salvarse y para eso cumplen los mandamientos, son buenos, aman a Dios y al prójimo. Desde ahí aceptan el mal y el sufrimiento que conciben como camino que les lleva al cielo. Pero esto ¿es fe auténtica o consuelo ante las dificultades de la vida?

— De la verdadera fe cristiana nos hablará la segunda etapa del camino. Tú ¿cómo te sitúas ante ella?

c) Calasanz pide purificar la intención. Pero no hay que equivocarse. No se trata de ejercicio explícito voluntario (aquel que purifica su intención explícitamente antes de una acción), sino de tras-fondos de vida. El simple voluntarismo no purifica la intención, sino el andar en verdad.

2. *El P. Baltasar Cavallari*

Vistió el hábito escolapio en Palermo en 1634, y allí profesó también en 1636. De Palermo pasó a Nápoles y luego a Bisignano, de donde le llamó Calasanz a Roma en octubre de 1638. En 1642 lo encontramos en Florencia, llevando una clase de aritmética. Pasó después a Mesina, a continuación de nuevo a Palermo, donde fue primero Vicerrector y luego Superior. Murió en Palermo el 20 de julio de 1648.

189

30 de marzo

1. Junto con la presente va una carta de su hermano, que se lamenta de que no le ha respondido, habiéndole escrito muchas veces, y me parece que tiene razón, pues si el religioso es hombre de espíritu, como debe ser, puede responder y sacar gran provecho con la exhortación a vivir espiritualmente. Respóndale, pues, cuanto antes de modo que su hermano quede consolado y edificado (Al P. Cananea, Moricone, 74-1621).

2. Deseo saber también si los cinco nuestros están unidos en caridad; para mayor unión quisiera que obraran ahí como hacían en Narni los sacerdotes, que cada semana reglamentaba uno las mortificaciones y mandaba las demás cosas (ídem).

3. Quisiera que me avisara al menos cada 15 días del aprovechamiento de cada uno de los novicios, como también de las faltas que comete voluntariamente aunque sean pequeñas (Al P. Busdraghi, Nápoles, 1351-1630).

4. V. R. insiste en la promesa que hice a la comunidad de Ancona de enviar tres a finales de marzo, y no ve o manifiesta no conocer el impedimento que proviene de la prohibición de su Santidad, a quien no puedo oponerme o contradecir. Tengo preparados los maestros, y en cuanto tenga el consentimiento pontificio no tardaré nada; si han licenciado a los maestros, y los niños están por la calle, lo siento mucho. Pero mi deseo y prontitud en mantener la promesa de poco me sirve (Al P. Cherubini, Ancona, 2002-1633).

5. Ahora le digo que he dado copia de algunas cartas y algunos párrafos de otras que me habían escrito nuestros Padres de esa provincia, a Monseñor íngoli, de la Congregación de Propaganda Fide, y que se ha dignado leerlas en dicha Congregación con mucho gusto y aplauso de todos los sres. Cardenales; y han determinado que dicha Congregación escriba o mande escribir una carta a nuestros Padres de Moravia, para que progresen en semejantes ejercicios y que dicha Congregación los favorecerá en todo lo que sea necesario; y que hagan todo lo que puedan para la conversión de los herejes, no sólo de los niños que vienen a la escuela, sino también de los adultos, con toda diligencia y caridad, comunicando este deseo a las tres casas. Cuando aquí se solucione la causa del litigio entre los Hermanos y Clérigos, lo notificaré (Al P. Conti. Nikolsburg, 3061-1639).

190

1. *La superación de viejas ataduras*

Uno de los frutos de esta etapa es la reconciliación con realidades que antes estaban enquistadas en tu vida. El camino recorrido te ha soltado por dentro. Lo notas en que:

— vives al mismo tiempo la confianza en ti mismo y tus posibilidades y sin embargo no confías en tus propias fuerzas;
— no te importa tanto tu propia perfección, porque has descubierto que ahí te buscabas a ti mismo;
— ahora tu pobreza es el espacio de tu libertad y tu fuerza;
— aceptas todo lo tuyo cuerpo, cariño, sexualidad, y has aprendido a recibir estima y apoyo de los demás;
— aunque no estás satisfecho contigo mismo, te aceptas como eres en paz y alegría.

2. *El Venerable Glicerio Landriani*

Nació en Milán, pariente de s. Carlos, fue abad comendatario de s. Antonio de Piacenza. Cuando llegó a Roma entró en el círculo piadoso del sacerdote español Francisco Méndez, discípulo de s. Juan de Avila. Al volverse Méndez a España, encomendó sus discípulos al P. Domingo Ruzzola, carmelita descalzo, quien encaminó a Landriani hacia las Escuelas Pías junto con otros cinco compañeros. Era el año 1612. De todos ellos sólo permaneció Glicerio. Ese mismo año de 1612 se compró la casa de s. Pantaleón por 10.000 escudos, saliendo fiador el Abad Glicerio Landriani, como consta por testimonio notarial. Vistió el hábito escolapio el 2 de julio de 1617. Se distinguió por sus dotes extraordinarias de catequista, por su virtud angelical, y por el gran amor a la «suma pobreza». Murió en el noviciado de Sta. María in Vía el 15 de febrero de 1618. Calasanz introdujo la causa de beatificación, en cuyo proceso informativo él mismo actuó como testigo. Pero dicha causa fue interrumpida debido a las disposiciones generales dadas por Urbano VIII respecto a las causas de beatificación. Pío XI en 1931 firmó el decreto de heroicidad de las virtudes, declarándolo Venerable. La reliquia más importante es el corazón que le extrajeron al hacerle la autopsia, y Calasanz mandó se colocara en un relicario que lacró. El santo guardó durante mucho tiempo en su habitación esa insigne reliquia, y hoy aún se conserva.

3. 1612: Glicerio Landriani entra en las Escuelas Pías.

191

31 de marzo

1. El Señor que ve el corazón de los hombres dará a cada uno según las obras que habrá realizado (Al P. Castilla, Frascati, 401-1626).
2. Los nuestros sirvan a Dios y digan lo que quieran los demás (ídem).
3. El P. Diomedes demuestra no estar a gusto en esa casa de Careare. V. R. use con él los modos que como Padre y Superior debe usar, pues aunque tuviera alguna imperfección, siendo sacerdote se le debe advertir en privado más con amor que con superioridad. Este procedimiento bien usado por los Superiores suele conseguir gran provecho en los súbditos. Procure, pues, portarse en adelante de manera que atraiga a sí los súbditos, y no les cause aversión de ánimo (Al P. Reale, Careare, 1084- 1629).
4. Respecto a la tentación que sufre, no tiene que desanimarse por la sensación de inutilidad, porque es el modo de proceder de Dios, que con las debilidades derriba las fortalezas; no se enorgullezca tampoco por haber sido elegida su persona para cosas de tanta importancia, aunque se sienta inhábil, pues así como la elección es de Dios, también el llevar a feliz término el asunto depende de su mano; por lo tanto debe recurrir con frecuencia a El pidiéndole luz para conocer el camino que debe seguir y quizás para llevarlo a perfecta conclusión. Debe, pues, permanecer indiferente de sí mismo, que sirve únicamente como sencillo instrumento (Al P. Franchi, Careare, 2006- 1633).
5. Dedíquese a perfeccionarse todo lo que pueda en las matemáticas, pues se ve que agradan al mundo (Al P. Morelli, Florencia, 2358-1635).
6. Sepa que la oración es el único remedio para vencer las tentaciones (Al P. J. F. Apa, Florencia, 3357-1640).
7. Nosotros estamos ahora bajo el gobierno del Emmo. Vicario, el cual nos exhorta a todos a permanecer unidos y nos infunde una gran esperanza del remedio (Al P. V. Berro, Nápoles, 4349- 1646).
8. Creo que V. R. habrá oído lo que ha sucedido a nuestra Religión, que ha sido reducida a Congregación, bajo el ordinario del lugar... y porque así ha querido Dios sea siempre bendito (Al Ministro de Chieti, 4350-1646).
9. Conocerá por el aviso del correo la ruina de nuestra Religión procurada por sabe Dios quién; no obstante esperamos la redención «in spem divinam contra spem humanam» (A mons. Obispo de Malta, 4353-1646).

192

1. *Tentaciones del camino*

Tienes también que darte cuenta de las tentaciones que pueden aparecer en este momento del proceso:

— Desesperarte porque no se anuncia en tu vida lo que lees y quisieras que se diera. Hay que saber permanecer en esperanza.
— La ansiedad de quien habiendo experimentado algo quiere tenerlo ya todo. Hay que saber aguantar una cierta dosis de angustia, esperando que algo cambie.
— Hacerte ilusiones porque has notado un cierto cambio. Recuerda siempre que a veces la fuerza del cambio es proporcional a la larga gestación del mismo.
— El cansancio que proviene después de las primeras conquistas. Cuando llega el «siempre igual», el camino monótono del asentamiento.
— La duda que nace cuando se ve que la experiencia de Dios y el camino cristiano no tienen por qué remediar todas las deficiencias humanas o las limitaciones psicológicas.
— Vivir como compartimentos separados lo humano y lo espiritual, la autorrealización y el sentido último de la vida.
— Contentarse con lo hecho y huir el esfuerzo del futuro. Ante estas y otras tentaciones, escuchamos hoy a Calasanz:
— «La oración es el único remedio para vencer las tentaciones».
— «Servir a Dios y digan lo que quieran los demás».

A la luz de todo esto medita el hermosísimo texto dirigido al P. Franchi.

2. *El P. Ángel Morelli*

Nació en Brandelo, diócesis de Lucca, y recibió el hábito escolapio en Fanano el 21 de diciembre de 1624, donde emitió también los votos solemnes el 30 de marzo de 1627. Ordenado sacerdote en Fiésole en marzo de 1633, murió en Chieti a los 79 años de edad, el 17 de enero de 1685. Fue Superior de Chieti durante 30 años. Alumno de Tomás Campanella y Galileo Galilei, destacó por su labor y espíritu científicos. Fue religioso de singular observancia y ejemplaridad.

193